

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
GRADO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
Trabajo de Fin de Grado



HISTORIA Y TRADUCCIÓN, LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

La traducción del discurso ideológico

Sergio Hoya Ortega
Tutora: Elena Palacio Alonso

Salamanca, 2018

RESUMEN

El presente trabajo se basa en el estudio de la narrativa histórica entendida como traducción intralingüística, es decir, como reescritura de nuestra propia realidad. Por su parte, el traductor lleva a cabo las traducciones interlingüísticas, es decir, el trasvase de dichas realidades a culturas ajenas. Una vez establecido el marco conceptual, podemos afirmar que tanto la Historia como la Traducción son actividades próximas, subjetivas y plurales que se desarrollan gracias a la necesidad de compartir nuestra forma de estar en el mundo. Si se prohíbe esa pluralidad intelectual, desaparece la finalidad de ambas disciplinas, tal y como hemos comprobado en el análisis de la traducción de la obra *The Bushido: the soul of Japan* por parte del general José Millán-Astray. El traductor se aprovecha de la obra original para crear un discurso paralelo acorde a sus convicciones políticas. Este caso de manipulación ideológica pone de manifiesto la gran importancia en la defensa de principios éticos personales y profesionales para evitar así la censura y la apropiación de nuestra historia.

Palabras clave: *historia, traducción, reescritura, ideología, censura,*

ABSTRACT

This paper is based on the study of the historical narrative understood as intralinguistic translation, in other words, as rewriting of our own reality. The translator undertakes interlinguistic translations, in other words, the transfer of these realities to foreign cultures. Once the conceptual framing is in place, we can affirm that both the History and the Translation are linked, subjunctive and plural activities that are developed thanks to the necessity of sharing our way of being in the world. If this intellectual plurality is forbidden, the aim of both disciplines disappears, as we have seen in the analysis of the *The Bushido: the soul of Japan's* translation done by José Millán-Astray. The translator takes advantage of the original work in order to create a parallel writing in line with his political convictions. This case of ideological manipulation highlights the great importance in the defense of ethical and professional principles to avoid the censorship and the ownership of our history.

Keywords: *history, translation, rewriting, ideology, censorship*

CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO.....	1
2.	MARCO TEÓRICO: HISTORAR Y TRADUCIR	2
	LA HISTORIA.....	2
	LA TRADUCCIÓN	5
	HISTORAR Y TRADUCIR: LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA	10
3.	CONTEXTUALIZACIÓN	12
	1. INAZO NITOBÉ Y SU OBRA: EL BUSHIDO	12
	2. EL TRADUCTOR: JOSÉ MILLÁN ASTRAY	14
	3. LA TRADUCCIÓN DE MILLÁN ASTRAY (1941)	15
	4. TRADUCCIÓN DE JOSÉ JAVIER FUENTE DEL PILAR (2005)....	18
5.	METODOLOGÍA.....	19
6.	ANÁLISIS	21
	a. PREÁMBULO.....	21
	EL LIDER SUPREMO: FRANCISCO FRANCO	21
	DEFENSA DEL NACIONALCATOLICISMO ESPAÑOL	22
	APOYO AL EJE ROMA-BERLÍN-TOKIO	22
	IDEALIZACIÓN DE LA MUERTE Y EL SUICIDIO	22
	b. ESTUDIO COMPARATIVO	23
	OMISIÓN	25

SUSTITUCIÓN	33
REESCRITURA	36
NO INTERVENCIÓN	38
AMPLIACIÓN	39
7. CONCLUSIONES	40
8. BIBLIOGRAFÍA	42
9. ANEXOS	46

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal estudiar la estrecha relación que guarda la Historia con la Traductología. Partimos de la premisa de que ambas disciplinas han evolucionado de forma paralela, ya que emprenden el mismo proceso donde el historiador o traductor retraduce realidades en base a unos criterios ideológicos inherentes al propio ser humano. Por un lado, el historiador retraduce realidades enmarcadas en un marco espaciotemporal ajeno, por otro lado, el traductor se encarga de trasladar dichas realidades a otras culturas. Nos encontramos, por tanto, ante actividades cambiantes debido a su carácter eminentemente subjetivo y poliédrico. El historiador y el traductor enfatizarán aquellos aspectos y hechos que le resulten más relevantes de acuerdo a su propia cosmovisión. Nuestro trabajo pretende avanzar en la idea que anunció África Vidal en su obra *La Traducción y la(s) Historia(s): nuevas vías para la investigación* (2017) en el que define a los historiadores como traductores de nuestra realidad.

Esta nueva concepción rechaza la existencia de una supuesta objetividad o neutralidad inamovible y afirma que la traducción debe aspirar a ser un ámbito más multicultural, multilingüe y multihistórico, trabajando desde una perspectiva integradora que saque a la luz las historias silenciadas del pasado. En nuestro trabajo, hemos realizado un análisis comparativo para tratar el discurso ideológico plasmado en la traducción de la obra universal *The Bushido: the soul of Japan* (1900) que realizó el general franquista José Millán Astray en 1941. Se trata de un claro ejemplo de manipulación ideológica donde el traductor se vio legitimado para aprovecharse de su situación privilegiada. A Millán-Astray solo le interesó la forma y la imagen que proyectaba la obra sin tener en cuenta la intención del contenido.

Consideramos que todas las dictaduras comienzan por arrebatar la historia a la sociedad para crear un discurso uniforme que permita alienar al ciudadano. A través de este análisis queremos subrayar la gran responsabilidad ética que asume un historiador o un traductor a la hora de construir un relato. Sus palabras serán el reflejo de su pensamiento pero nunca deberán entenderse como un arma arrojadiza que busque borrar del mapa a aquellos que no comparten su forma de ver el mundo.

2. MARCO TEÓRICO: HISTORiar Y TRADUCIR

En primer lugar, creemos oportuno analizar el trasfondo semántico que esconden ambas disciplinas para desgranar la base teórica que explica las razones de nuestro análisis. Posteriormente, se estudiará la estrecha relación que guarda la Historia con los estudios de Traducción.

LA HISTORIA

Si buscamos la palabra *historia* en el Diccionario de la Lengua Española en su edición del año 2015, encontraremos la siguiente definición: «narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados». Creemos que cualquiera la podría validar como una definición mayoritariamente consensuada, sin embargo, si analizamos la selección léxica desde la metahistoria, es decir, desde una visión introspectiva del propio saber histórico, podremos llegar a conocer la complejidad del concepto. En esta definición, las palabras *acontecimiento*, *memoria* y *público* desempeñan un papel fundamental. Según este diccionario, un acontecimiento es «un hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia». Por lo tanto, entendemos que historiar consiste en llevar a cabo una categorización de los datos para decidir qué hechos adquieren la suficiente importancia como para permanecer en la memoria colectiva. Si tenemos en cuenta esta imagen superficial, uno se plantea la siguiente cuestión: ¿Cuáles son los criterios que se respetan a la hora de historiar? Para ofrecer una respuesta sólida, resulta imprescindible emprender una investigación de carácter historiográfico que nos aporte información reveladora sobre su evolución conceptual.

Establecemos el punto de partida en el siglo XIX, ya que anteriormente la historia se consideraba un género literario que no poseía la independencia intelectual que se merecía. Charles V. Langlois señala que «puesto que el historiador se proponía agrandar o instruir o bien ambas cosas a la vez, la historia era un género literario» (2009:282). En este siglo, destaca la figura de Leopold Von Ranke quien buscaba una institucionalización de la disciplina mediante el componente científico necesario para conseguir la objetividad en el relato histórico. Ranke llega a afirmar lo siguiente: «descubrí por comparación que la verdad era más interesante y hermosa que la ficción. Me desvié de ésta y decidí evitar toda invención e imaginación con mis trabajos y sujetarme a los hechos» (Rama, 1981:50).

Von Ranke es una de las figuras más representativas del historicismo alemán, la corriente historiográfica que cree que los hechos poseen una objetividad inherente y por consiguiente, hablan por sí solos. Según el autor, la historia es aquel relato puro, exento de manipulación o corrupción y capaz de plasmar los acontecimientos de forma verídica. Por lo tanto, niega la participación del historiador en la relación que mantiene el ser humano con su pasado. Ranke olvidó responder a la pregunta planteada y, por lo tanto, consideramos que su teoría se desmonta cuando se pone en práctica. En nuestra opinión, creemos que su intención era precisamente evitar una apropiación indebida del discurso histórico, sin embargo, consiguió el efecto contrario.

Las debilidades del historicismo se hacen visibles a principios del siglo XX con la influencia marxista y el desarrollo de la Escuela de los Anales, cuya principal premisa residía en el interés creciente por un concepto multidisciplinar de la historia que prestase más atención a los procesos y estructuras sociales que a los grandes acontecimientos políticos. Ahora, se comienzan a plantear problemas e hipótesis históricas inimaginables en el siglo XIX. Walter Benjamin, en su obra *Tesis sobre el concepto de historia* (1955), rompe con los preceptos anteriores y afirma que articular históricamente el pasado no significa conocerlo «tal como verdaderamente fue», significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. Por lo tanto, se postula a favor del materialismo histórico al resaltar la interacción que se establece entre el sujeto histórico y sus circunstancias. Esta premisa nos lleva a pensar la imposibilidad de que un texto alcance cierta objetividad o neutralidad. El concepto de historia evoluciona hacia un sentido más amplio que no delimite la forma ni el contenido de un hecho. Ahora se necesita hablar de la Historia y, sobre todo, de las historias. A partir de los años 70, historiadores como Hayden White, Dominik LaCapra o Paul Veyne confirman que la historia no es una simple narración de acontecimientos ordenados cronológicamente sino una interpretación o traducción de la realidad. Tal y como indica Edward Hallett Carr:

Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos: él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo. El historiador es necesariamente selectivo. La creencia en un núcleo óseo de hechos históricos existentes objetivamente y con independencia de la interpretación del historiador es una falacia absurda, pero difícilísima de desarraigar. La interpretación interviene en todos los hechos históricos. (1961: 16)

Por su parte, Collingwood (1961) va más allá y afirma que la historia se entiende como la combinación entre el pasado en sí y la opinión que forma el historiador contemporáneo de dichos hechos. En consecuencia, nos hace ver que el pasado está vivo en el presente, es decir, en cada interpretación de la historia. En nuestro continente, por ejemplo, parece haber imperado una interpretación eurocéntrica, una tendencia histórica que considera a Europa y su cultura como centro y motor de la civilización, y a sus valores socioculturales como patrones o modelos universales. No obstante, el etnocentrismo entendido como punto de vista que analiza el mundo de acuerdo con los parámetros de la cultura propia y que presupone así una superioridad moral con respecto a las demás, se hace extensible a cualquier cultura; de hecho, según Levi-Strauss (1983), se trata de un proceso connatural al hombre y, por lo tanto, inevitable. En nuestro caso, nos fijamos en el eurocentrismo debido a su implicación en el discurso y contexto de la obra que analizaremos posteriormente.

Enrique Dussel es uno de los mayores críticos del eurocentrismo y abandera la puesta en marcha de lo que él denomina giro descolonial para acabar con esta visión excluyente de la realidad promovida tras el descubrimiento de América y potenciada durante el imperialismo del siglo XIX:

Se sigue una secuencia espacio-temporal: casi siempre se acepta también el Renacimiento italiano, la Reforma y la Ilustración alemana y la Revolución francesa, [...] el Parlamento inglés. Es decir: Italia (siglo XV), Alemania (siglos XVI- XVIII), Francia (siglo XVIII), Inglaterra (siglo XVII). Denominamos a esta visión “eurocéntrica” porque indica como punto de partida de la “Modernidad” fenómenos intra-europeos, y el desarrollo posterior no necesita más que Europa para explicar el proceso. (1992:74)

Según este autor, el europeo moderno considera a los demás como bárbaros inferiores que se oponen al desarrollo progresista que encabeza el mundo occidental. La percepción eurocéntrica se puede comprobar hasta en el diseño cartográfico del mapamundi. En 1560, Gerardus Mercator ideó una proyección cartográfica en la que el tamaño de la superficie terrestre aumenta a medida que nos alejamos de la línea ecuatorial. Como consecuencia, las dimensiones de África y Sudamérica son mucho menores que en la realidad. Esta controversia salió a la luz en 1974, momento en el que Arno Peters divulga la proyección delineada por el astrónomo escocés James Gall en 1855. Este modelo representa de forma fidedigna el tamaño de las diferentes zonas geográficas.

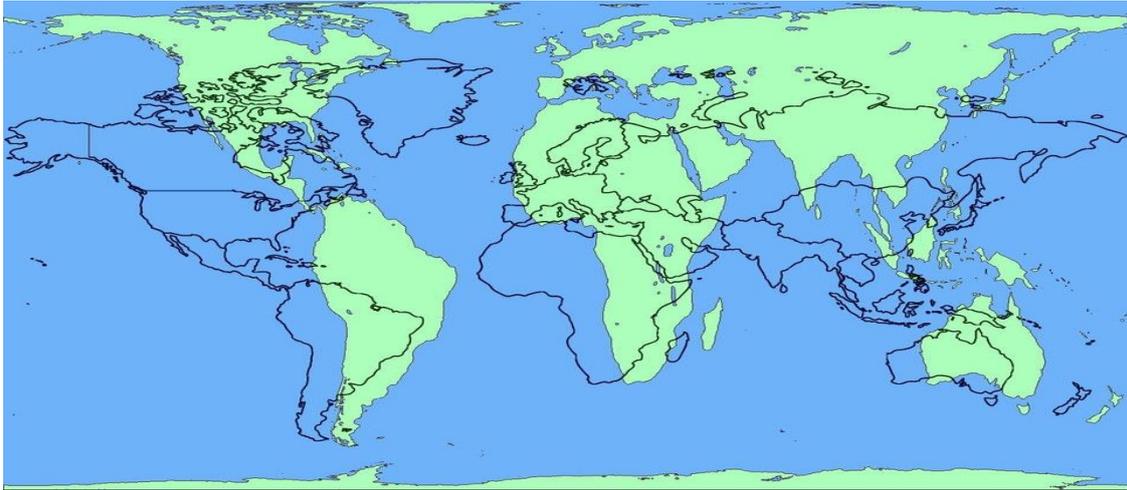


Ilustración 1. Comparación entre la proyección de Mercator y la proyección Gall-Peters

Actualmente, la polémica continúa y no se ha llegado a ninguna conclusión. Por un lado, los detractores de la proyección Gall-Peters argumentan que este modelo respeta las dimensiones, pero distorsiona la forma de los continentes, por lo tanto, resulta poco útil si deseamos conocer la distancia entre dos puntos. Por otro lado, la ONU dio su visto bueno a la nueva propuesta que rompe con la supuesta visión colonialista. Hasta en la cartografía se plantean diferentes interpretaciones acerca de nuestra forma de estar en el mundo. Más allá de la complejidad que supone ilustrar sobre plano la forma de la Tierra, creemos que se esconde un componente ideológico esencial.

Como vemos, se confirma que historiar es mucho más que narrar y exponer los hechos del pasado, tal y como indicaba la definición con la que hemos abierto el presente apartado. En nuestra opinión, escribir la historia consiste en traducir la realidad en base a unos criterios ideológicos inherentes al propio ser humano. Consideramos que la ideología es la piedra angular de esta actividad y el deseo de contar nuestra verdad se convierte en el motor histórico. Para nosotros, historiar siempre se caracterizará por su visión subjetiva y parcial.

LA TRADUCCIÓN

El Diccionario de la Lengua Española en su edición del año 2015 indica que traducir es «expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado antes en otra». Por lo tanto, se tiene en cuenta únicamente el factor lingüístico como elemento transmutable en el proceso traductor. En nuestros estudios de traducción, hemos comprobado que en él intervienen otros condicionantes que dificultan nuestra tarea.

No obstante, la visión que se imparte en las facultades de Traducción e Interpretación es muy reciente, de hecho, fue realmente en el siglo XX cuando se desarrollaron las principales teorías traductológicas. El primer paso fue la puesta en marcha de una visión retrospectiva, un enfoque independiente que conectara la traducción con su pasado. Como afirma Antoine Berman (1984), la construcción de una historia de la traducción es la primera tarea de una teoría moderna de la traducción.

La historia de la traducción está repleta de altibajos, avances y retrocesos de acuerdo con la coyuntura política del momento. Comencemos nuestro viaje en la civilización grecolatina, ya que en ese periodo nacen los primeros debates filosóficos acerca de la traducción. Cabe destacar a Cicerón quien planteó sus inquietudes sobre el ejercicio de traducir en su obra *De optimo genere oratorum* (46 a.C). En el preámbulo expone la siguiente idea:

«Mas, por ser grande el error en lo relativo a esta manera de hablar [en estilo ático], pensé que debía emprender un trabajo útil para los estudiosos aunque para mí innecesario. Por eso vertí los discursos más famosos y opuestos entre sí, de los dos oradores áticos más elocuentes, Esquines y Demóstenes, pero no los vertí como intérprete, sino como orador con las mismas ideas y con sus formas a modo de figuras, pero con palabras acomodadas a nuestro uso No me pareció necesario volver palabra por palabra, pero conserve todo su estilo y su fuerza Pues no me consideré obligado a contárselas al lector, sino por decirlo así, a pesárselas» (1979:140)

Esta declaración es un cambio revolucionario, ya que se defiende abiertamente la posibilidad de actuar con cierta autonomía a la hora de recoger el sentido de las palabras. El autor duda que la literalidad sea un signo de fidelidad con respecto al texto original. Además, hay que destacar el uso del verbo «verter» para referirse a la traducción, un verbo en el que quizás, no solo se tiene en cuenta el factor lingüístico sino también el interpretativo. Posteriormente, destaca la figura de Horacio quien en su obra *Ars Poetica* introduce el término «fiel» en el debate. Aunque sus reflexiones no llegaron a teorizarse, debemos agradecerles a estos autores esa curiosidad pedagógica.

El siguiente personaje histórico que merece una mención especial y que continuó indagando en esa dirección fue San Jerónimo. Su aportación a la actividad traductora fue enorme; se convirtió en el primer traductor al latín de la Biblia, una versión conocida universalmente como la Vulgata («vulgata editio», «edición para el pueblo»). Esta ingente labor le permitió conformar una opinión acerca de la traducción y su célebre frase «non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu» («no expresando

palabra por palabra, sino sentido por sentido») resume perfectamente su pensamiento traductológico.

A partir del siglo V, comienza un periodo de interacción entre civilizaciones y culturas, especialmente en el eje oriente-occidente. Por ello, aumenta el interés por esta actividad y surgen importantes fenómenos culturales como las llamadas escuelas de traductores en Toledo y Bagdad. No se trata de centros educativos sino de grupos académicos que trabajaron de forma coordinada con el objetivo de incorporar una metodología en el trasvase de la sabiduría oriental en Europa. En este momento, podemos decir que los traductores de aquella época pudieron adquirir el rango de mediadores culturales, se comienza a entender que más de allá del lenguaje se refleja una cultura. No obstante, la Edad Media también tuvo sus periodos obscurantistas en los que se negaba incluso la posibilidad de traducir. Dante escribe en su obra *Il Convivio* (1308): « Mas sepan todos que ninguna cosa armonizada por musaico enlace se puede traducir de su habla a otra, sin romper toda su dulzura y armonía.» (1988:16)

Afortunadamente, esta actitud derrotista desaparece a partir de mediados del siglo XV gracias a la invención de la imprenta. Así mismo, el pleno desarrollo de las lenguas vernáculas explica que las naciones se muestren especialmente interesadas por el impulso de la traducción. Las autoridades políticas y eclesiásticas reconocen que se trata de una herramienta muy poderosa, de hecho, la traducción fue una de las causas que desató la reforma protestante (1517-1541). Martín Lutero efectuó la traducción al alemán de la Biblia, una exégesis que nos recuerda a la *Vulgata* por su deseo de crear una versión cercana al pueblo alemán. Desde Roma, la interpretación luterana no fue aprobada y esa discrepancia lingüística destapó finalmente las grandes diferencias que existían dentro del cristianismo.

En los siglos XVII y XVIII, Francia abanderó el auge intelectual mediante la aparición de corrientes filosóficas que buscan unos parámetros traductológicos así como un interés lexicográfico. En un primer momento, surge el movimiento *Les belles infidèles*, el conjunto de traducciones que priorizan el principio estético en la adaptación de clásicos grecolatinos. En este caso, el sentido original queda relegado a un segundo plano mientras que el factor estilístico entra en juego para suplir las deficiencias que el propio traductor no ha sido capaz de mejorar. En nuestra opinión, la adaptación persigue la domesticación del texto por cuestiones políticas. Como contraposición, aparece una

corriente que exige una mayor fidelidad y la imposición de normas traductoras. En Alemania se asienta la tendencia racionalista y se produce un claro retorno al antiguo literalismo.

La disyuntiva entre literalidad frente a una traducción libre pasa a ser una constante y parece prácticamente imposible encontrar traducciones satisfactorias. En Inglaterra, por ejemplo, reflexionan profundamente sobre el grado de libertad que debe tomarse un traductor. A finales del siglo XVIII, Tytler publicará el *Essay on the Principles of Translation* (1797), en el que, como indica Miguel Vega: «además de evocar el principio de la congenialidad entre autor y traductor, ya propuesto por Dryden, variará el principio de la libertad traductora basándolo en el diferente genio de las lenguas y en el respeto al de la lengua de destino». (1996:80)

El siglo XIX destacó por la internacionalización desde el punto de vista político, económico y cultural. Las colonias conectan dos mundos y la metrópoli reclama ese exotismo preponderante en su literatura cuyo movimiento representativo es el romanticismo. En este ambiente aperturista se trazan los primeros esbozos de la traductología, la disciplina que estudia sistemáticamente la teoría, el análisis y la aplicación del proceso de traducción e interpretación y como consecuencia, el establecimiento de las relaciones con otros ámbitos del conocimiento como la filosofía, la filología, la literatura o la lingüística. Entre los máximos exponentes decimonónicos, nos gustaría destacar al ilustre filósofo alemán Willhelm Von Humboldt. Su reflexión resulta interesante debido a la introducción de un nuevo condicionante, la limitación lingüística al asumir que no existen equivalencias exactas. Además, niega el paralelismo fidelidad-exactitud, incluso llega a decir que las traducciones «fieles» son precisamente las más inexactas:

Podría decirse incluso que cuanto más aspira a la fidelidad una traducción, tanto más inexacta será. Pues entonces pretende imitar también sutiles particularidades, evita lo que es sólo general, aunque, en fin, sólo puede ofrecer para cada particularidad otra distinta. Esto, sin embargo, no debe hacernos desistir de traducir. La traducción, y sobre todo la de los poetas, es más bien una de las tareas más necesarias en cualquier literatura, en parte para transmitir a quienes no dominan varios idiomas aquellas formas del arte y de la humanidad que de otro modo no llegarían a conocer. (López, 1996:159)

Por lo tanto, aunque confirma que nuestro campo de acción es limitado, no se posiciona en el lado de la intraducibilidad sino al contrario, traducir es posible y extremadamente necesario.

Finalmente, vamos a tratar la era de la traducción, el siglo XX. Miguel Ángel Vega refleja el cambio de paradigma:

En el siglo XX, la traducción se hace una cuestión de masas, una cuestión social e, incluso, una cuestión oficial. La complejización inmanente iniciada en el siglo anterior se acentúa hasta límites imposibles de fijar, pero que, en todo caso, se trasladan de manera evidente a la fenomenología social. La traducción es una cuestión del gran público. (1996:84)

El aumento de las relaciones internacionales y su consecuente materialización en instituciones supranacionales, la formación de traductores e intérpretes en centros universitarios y los avances tecnológicos derivan en un claro progreso teórico. Ahora, a la pregunta ¿Qué es traducir? se responde desde múltiples enfoques: comunicativo o sociocultural, cognitivo, textual, lingüístico y filosófico. Algunas teorías pueden parecer insatisfactorias o contradictorias, sin embargo, consideramos que ninguna podría llegar a ser del todo incorrecta si tenemos en cuenta el desarrollo multidisciplinar. Más allá de las innumerables definiciones que podemos encontrar, hemos seleccionado la que, bajo nuestro punto de vista, parece más completa:

La traducción es, pues, el proceso y resultado de la transformación de mensajes mediante la interpretación de sus contenidos de sentido a partir de un código 1 (que puede ser, en nuestro caso, una lengua 1- base, fuente o de salida) y la posterior re-creación de éstos contenidos de sentidos (nunca idénticamente) en otro código 2 (que puede ser del mismo tipo- aunque no necesariamente idéntico- que el código 1, en el caso de traducciones intrasemióticas o no serlo, en traducciones intersemióticas; en nuestro del mismo tipo como lengua 2- final, receptora o de llegada-) todo ello enmarcado en coordenadas particulares de un acto comunicativo (en nuestro caso, un hecho lingüístico-textual de habla) y una situación externa (para nosotros extralingüística) concretos y únicos. (Llácer, 1997:127)

Sin duda alguna, una definición siempre es susceptible de mejoras y matizaciones, sin embargo, creemos que se ha recopilado correctamente la complejidad que representa nuestra tarea. Palabras como *interpretación*, *sentido*, *re-creación*, *comunicativo*, *lingüístico-textual* o *extralingüística* aluden a los distintos postulados propios de la llamada teoría interpretativa o del sentido, la corriente traductológica predominante en nuestros días. Esta teoría nació en los años 70 gracias a la investigación de grandes autores como Jean Delisle o Danica Selekovitch formados en la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de París. Ahora, se hace especial hincapié en la importancia del contexto y también en la capacidad creativa del propio traductor. Debemos analizar lo que se dice a través de la lengua y no la lengua en sí. Estamos convencidos de que

esta disciplina jamás se puede entender única y exclusivamente desde un punto de vista. Para nosotros, la traducción es un engranaje en el que todas las piezas (texto original, cultura, lector, ideología, tipología textual, lingüística etc.) funcionan de manera coordinada con el fin de comunicar un mensaje apto para todos los agentes implicados.

HISTORIAN Y TRADUCIR: LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Como hemos podido comprobar, el historiador y el traductor no pueden formular reglas irrefutables ni resultados certeros; todo parece moverse en el plano de la subjetividad y la duda. El simple hecho de reescribir da lugar a una deficiencia informativa inevitable originada por la propia interacción que mantiene el pensamiento y el lenguaje. Tal y como resalta Sara Parkinson sobre la teoría de Wittgenstein:

«La comprensión es algo diferente que la expresión de esa comprensión. La comprensión no se exhibe, es algo interior y espiritual. La expresión del entendimiento, incluso en la lengua materna, es siempre incompleta, según este filósofo, porque hay algo “inexpresable”. Por ejemplo, no se puede enseñar a nadie un dolor de muelas ni se puede probar que se tiene ese dolor porque hay algo inexpresable que no puede transmitir el lenguaje». (1984:96)

En consecuencia, el traductor o historiador tiene la responsabilidad de que dicho margen de error sea mínimo. Cuando afirma que la expresión del entendimiento en la lengua materna es incompleta hace alusión a la función que lleva a cabo el historiador durante la reescritura de la realidad, dicho en otras palabras, durante la traducción intralingüística. Para entender esta idea, tenemos que mencionar la categorización que Roman Jakobson reflejó en su ensayo *On the linguistic aspects of translation* (1959), una obra esencial en el cambio de paradigma que sufre la traductología a partir de la segunda mitad del siglo XX. El autor establece una división tripartita de la traducción:

- 1) Intralingual translation or rewording is an interpretation of verbal signs by means of other signs of the same language.
- 2) Interlingual translation or translation proper is an interpretation of verbal signs by means of some other language.
- 3) Intersemiotic translation or transmutation is an interpretation of verbal signs by means of signs of nonverbal sign systems. (1959:233)

Si tenemos en cuenta la categorización jakobsoniana, el relato histórico sería el resultado de un proceso intralingüístico, es decir, la reescritura de la realidad en nuestra propia lengua y con nuestras propias palabras. Tanto el historiador como el traductor toman decisiones constantes y deliberadas que delimitarán en última instancia su propia cosmovisión. Partimos de la premisa de que el uso de las palabras nunca es inocente y

nuestra selección léxica excluirá directa o indirectamente parte de esa realidad. Por ello, la palabra se convierte en un arma muy poderosa, ya que es capaz de excluir, incluir, omitir y resaltar aquello que creemos oportuno. En palabras de África Vidal:

La voluntad de contar y reescribir las otras historias se zambulle en el complejo proceso narratológico de las certezas tradicionales e intenta deconstruir las problemáticas oposiciones binarias asumidas como ciertas, entre centro y periferias, inclusión y exclusión, mayorías y minorías, dominadores y dominados, según las cuales las ideas de uno se ven privilegiadas sobre la de los otros, y en consecuencia las ideas de los otros se tornan invisibles, pasan desapercibidas y son silenciadas.(2017:36)

Al mismo tiempo, la autora afirma que el responsable de emprender esa función reside en la figura del historiador-traductor, un nuevo término que explicita de nuevo la equivalencia entre historiar y traducir. Ambos necesitan tener una actitud empática y mediadora que les ayude a ponerse en la piel del otro para reconstruir los hechos, ambos trabajan en un entorno poliédrico y ambos traducen en base a unos criterios determinados por su ideología. Como hemos resaltado anteriormente, la subjetividad es un rasgo indisociable de la reescritura, sin embargo, si sumamos una influencia externa motivada por los grupos de poder, el trabajo del historiador-traductor corre riesgo. La relación con el poder fue un tema tratado, por ejemplo, por la Escuela de la Manipulación, cuyo nombre procede de la antología *The Manipulation of Literature Studies in Literary Translation*, editada por Theo Hermans (1985). Este grupo de teóricos considera que:

«el traductor no permanece ajeno; más bien se posiciona, llevando a cabo una manipulación del texto original que estará condicionada a su vez por otros factores externos, como las relaciones de poder. Solo volviendo la vista atrás, se puede apreciar la disparidad con la que se ha tratado esta relación entre traducción e ideología, y el largo camino recorrido hasta llegar a este punto en que la traducción se considera una actividad ideológica. (Meseguer, 2014:57)

En nuestra opinión, no compartimos la visión de esta teoría por el hecho de que olvidan que nos encontramos ante una actividad eminentemente humana y, por tanto, subjetiva, algo que difiere de una manipulación intencionada que distorsiona la realidad para satisfacer una serie de intereses particulares. El historiador-traductor debe contar con unos sólidos principios éticos y profesionales que le impidan apropiarse de dicho discurso. A continuación, procederemos a contextualizar la obra *El Bushido* así como las dos traducciones del análisis comparativo para ilustrar la relación entre ambas disciplinas.

3. CONTEXTUALIZACIÓN

1. INAZO NITOBÉ Y SU OBRA: EL BUSHIDO

Tal y como explica Bernat Martí (2007), el lector debe indagar previamente en algunos aspectos biográficos del autor para conocer la trascendencia de su obra. Inazo Nitobe (1862-1933), aunque de origen japonés, se formó en un contexto de carácter anglosajón. Tras estudiar agronomía en Sapporo, se desplazó a Tokio donde comenzó sus estudios de economía y literatura inglesa. Sin embargo, en 1884, Nitobe puso rumbo a los Estados Unidos para continuar con su preparación académica en la pionera *Johns Hopkins University*. Aunque algunos le tachan de nacionalista y colonialista, su labor diplomática y su participación en la Sociedad de Naciones, así como en el Comité Internacional de Cooperación Intelectual pone de manifiesto su perfil eminentemente internacionalista. Tras su viaje por el viejo continente, regresa a Estados Unidos y se casa con Mary Elkinton en 1891.

Otro aspecto crucial en la biografía del autor fue su conversión al cristianismo, una decisión que, como menciona el propio Martí, pudo tomar por relacionar la fe cristiana con la modernidad que se respiraba en occidente. No obstante, a pesar de apreciar el occidentalismo, nunca olvidó sus orígenes ni la riqueza cultural de su país natal. Nitobe pertenecía a un clan samurái y a través de su padre conoció de primera mano la importancia de su código ético, un conjunto de preceptos propios de la caballería medieval que influyeron en la civilización japonesa. Su interés por la vida samurái no fue nunca un pretexto para justificar la violencia como mecanismo reformador, de hecho, se consideraba pacifista. Nitobe, como ciudadano japonés, sentía la obligación moral de explicar la mentalidad nipona a sus amigos estadounidenses y finalmente, esa intención didáctica por acercar oriente a occidente se materializó en su obra más célebre, *Bushido: el alma de Japón* (1900).

Esta obra analiza la moral, las creencias y las bases culturales de Japón a través de los valores que defendía la clase samurái durante la época feudal. El concepto («Bushido») se ha traducido literalmente como «camino del guerrero» y su influencia en la cultura japonesa fue determinante. Los principios morales que constituían el aprendizaje de la clase dominante se convirtieron en el fundamento filosófico de toda una nación. Su publicación se produjo tras la Restauración Meiji (1868), un momento clave en la

historia del país, ya que supuso el paso, en menos de veinte años, de una estructura piramidal y feudal de dominio samurái instaurada durante siete siglos (1185-1868), a un estado liberal de modelo europeo al estilo de la época y adaptado a la idiosincrasia japonesa (Rodríguez, 2008). Por todo esto, *El Bushido* nació con el objetivo de crear un marco comparativo entre occidente y oriente a finales del siglo XIX, un momento en el que Japón adquiriría un mayor peso en la esfera política internacional. En palabras de Rodríguez: «lo más destacable de esta obra es su constante recurrencia a ejemplos paralelos de la cultura y el pensamiento occidental, ya que su *skopos* era “crear puentes entre culturas, y acercar/comparar la cultura japonesa a la cultura occidental”». (2008:8)

Esa actitud conciliadora pasa por el derribo de los estereotipos que el mundo occidental tiene de oriente y viceversa. Japón quería dejar atrás los siglos de aislamiento económico y demostrar a las grandes potencias que su sociedad se asemejaba al modelo occidental. Estas parecen ser las razones por las cuales Nitobe escribió esta obra que ensalza el paralelismo oriente-occidente. Martí lo describe muy bien cuando explica que:

«el texto de Nitobe también acompañaba este mensaje nacionalista destinado a los japoneses con tesis dirigidas al público occidental que tenían como propósito principal mostrar cómo Japón poseía una tradición cultural equiparable a la de cualquiera de las naciones europeas más importantes. De hecho, en *Bushido*, el alma de Japón la constante alusión a algunos de los pensadores (Herbert Spencer, Sócrates o Edmund Burke, por citar sólo algunos nombres), acontecimientos históricos y textos canónicos occidentales tienen como objeto para compararlos con los japoneses, para poner de manifiesto su semejanza». (Martí. 2007:338)

Paradójicamente, el supuesto nacionalismo que se aprecia en la obra no se emplea para marcar la diferencia sino para poner sobre la mesa las similitudes con el mundo occidental. El propio autor defiende la compatibilidad entre el patriotismo y el internacionalismo:

The antithesis of patriotism is not internationalism or cosmopolitanism, but Chauvinism. If you love your country, you must need love other countries without which your own country cannot exist and loses its *raison d'être*. If you love the world, you must, perforce, love best that part of it which is nearest to you.¹ (1938:8)

¹ Traducción propia: la antítesis del patriotismo no es el internacionalismo o el cosmopolitismo, sino el chovinismo. Si amas a tu país, debes amar al resto de países sin los cuales tu propio país no puede existir y pierde su razón de ser. Si amas al mundo, debes amar forzosamente a la parte que se encuentra más próxima a ti.

Esta breve contextualización nos ayudará posteriormente a entender los puntos que hemos decidido analizar y a comprobar cómo si desaparece la intención didáctica de Nitobe a la que hemos hecho referencia, se manipularía por completo el sentido de su obra.

2. EL TRADUCTOR: JOSÉ MILLÁN ASTRAY

José Millán Astray (1879-1954) fue un destacado militar y alto dirigente político durante la dictadura franquista. Inició su carrera en el ejército cuando tenía 14 años, momento en el que ingresa en la Academia de Infantería de Toledo. Tres años más tarde fue destinado por petición propia a Filipinas para combatir la rebelión independentista que comenzaba a cobrar fuerza en las colonias españolas. Allí, participó activamente en las acciones bélicas previas al desastre del 98 y gracias a sus méritos de guerra consiguió el ascenso con tan solo 17 años. A su vuelta, dio comienzo su carrera como profesor en dicha academia hasta el estallido de la Guerra del Rif (1911-1927). Millán-Astray sintió la necesidad irrefrenable de involucrarse en la cuestión marroquí, ya que por encima de cualquier otro valor se encontraba el servicio a la Patria. En ese periodo fundó la Legión y mantuvo un contacto directo con el ejército francés movilizado en Argelia con el fin de conocer el funcionamiento de la legión extranjera.

Tras la pérdida de un brazo y un ojo por heridas de bala, buscó la manera de continuar trabajando y evitar el ingreso en la sección de inválidos. Javier Bilbao (2014) señala que sus heridas de guerra contribuyeron a elevarle a la categoría de héroe y a adquirir renombre internacional. Finalmente, su amistad con el entonces general Francisco Franco, a quien apoyó en el golpe de estado de 1936, le abrió las puertas del Departamento de Propaganda durante los primeros años del franquismo. Por supuesto, también existía una afinidad ideológica evidente:

El motivo de tal apoyo, además de la estrecha amistad que los unía por haber combatido juntos en las guerras coloniales de África, era también de orden ideológico. Millán Astray era un ferviente detractor del comunismo —al que solía etiquetar como «judío»— así como un entusiasta del nazismo y del fascismo, como dejó constancia en muchos discursos y artículos. (Bilbao, 2014)

Millán-Astray parecía estar profundamente obsesionado con los valores nacionales y patrióticos que representaba la Legión. Su orden ideológico implantado en el gobierno a partir de 1941 seguía la línea propagandística que había creado Goebbels en la

Alemania Nazi. Según él, la norma fundamental que debía acatar todo legionario era no sentir miedo ante la posibilidad de morir en la batalla, un sentimiento exacerbado que repetía constantemente en sus discursos. Su atracción hacia la muerte se plasma en algunas canciones legionarias, como, por ejemplo, el célebre himno *El novio de la muerte*, un antiguo cuplé que se adaptó al ámbito militar por orden explícita del general.

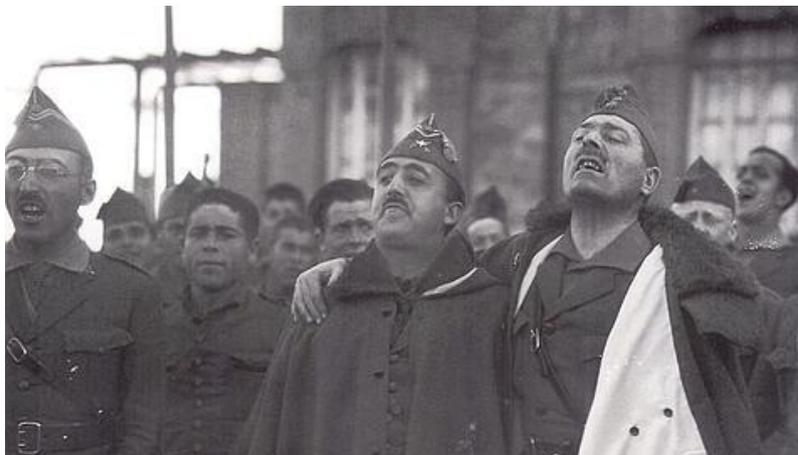


Ilustración 2. José Millán-Astray junto a Francisco Franco (1926)

Por último, su defensa del catolicismo es otro rasgo que se aprecia en la traducción de *El Bushido* a pesar de que Inazo Nitobe se convirtiera al cuaquerismo, una de las ramas de la iglesia anglicana que nació bajo el convencimiento de que la fe cristiana se profesa en el espíritu de cada individuo sin necesidad de credos externos y estructuras eclesiales. Además de rechazar las prácticas de las corrientes católicas, los cuáqueros de la época defendían el progresismo social y abogaron por el capitalismo, ya que la prohibición de acceso a las universidades por sus creencias religiosas les obligaba a emprender su camino laboral en el mundo de los negocios y el comercio.

3. LA TRADUCCIÓN DE MILLÁN ASTRAY (1941)

Millán-Astray publicó la traducción de la obra de Nitobe en 1941 y, curiosamente, el nombre del general se antepone al del propio autor en la portada. Según Paul Preston en Beeby y Rodríguez (2009), no hay constancia de que el traductor tuviera conocimientos de inglés o japonés. De hecho, tal y como indica el general en el preámbulo, se encargó de traducir *El Bushido* «limitándose a poner en castellano la edición francesa». Se cree que pudo comenzar a aprender francés durante las campañas en Marruecos. En cualquier caso, parece evidente que su formación académica era insuficiente para poder afrontar con garantías cualquier tipo de traducción. En la obra traducida también

aparece el nombre de Luis Álvarez Espejo como colaborador, aunque se desconoce el papel que desempeñó en el proceso de traducción. (Beeby y Rodríguez, 2009)

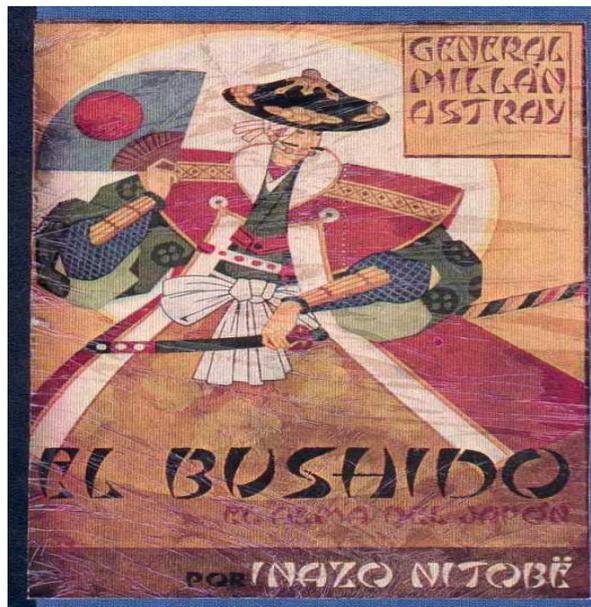


Ilustración 3. Cubierta de la edición traducida por Millán-Astray en 1941

En nuestra opinión, la traducción de Millán-Astray refleja a la perfección lo que se mencionó anteriormente con respecto a la relación de la historia, la traducción y el poder. El general interpretó un texto ambientado en la tradición samurái y le dio la forma de manifiesto dirigido a los legionarios españoles. Aunque la calidad lingüística sea innegable, la falta de fidelidad se debe al cambio injustificado en la intención del texto y constituye un claro ejemplo de manipulación que transforma una obra universal en un instrumento propagandístico para la causa franquista. El paso del tiempo y el cambio de paradigma histórico nos permiten ahora analizar de forma crítica y global la traducción de Millán-Astray, pero en aquel entonces, la univocidad del régimen totalitario impedía a la sociedad española poner en tela de juicio la legitimidad de dicha traducción. Umberto Eco nos amplía esta idea:

La imposición de la verdad en un determinado momento, muchas veces con violencia y con sangre, le lleva llamar la atención sobre la fuerza y el poder de lo falso y que, en consecuencia, la historia ha sido, en gran medida “el teatro de la ilusión”. Por eso el ser humano debe estar siempre abierto a reescribir la historia, a dudar de aquello que nos hacen llegar como verdadero y a estar alerta sobre quien quiere que lo creamos. (1999:1)

Independientemente del debate epistemológico que se pueda abrir, creemos que es imprescindible reescribir la historia y retraducir las realidades. Aquello que era una verdad incontestable, se transforma en una falsedad 70 años después. M^a Teresa

Rodríguez en su tesis doctoral *Análisis de la obra: Bushido. The soul of Japan, de Inazo Nitobe, desde la triple perspectiva traductológica, cultural y jurídica* (2007) nos resalta que la traducción del general fue la única versión que circuló legalmente en España durante más de 40 años: «Tenemos constancia por la información que nos ha proporcionado la Biblioteca Nacional, de que hubo dos ediciones de esta traducción. La primera en 1941 y la segunda, en 1943, y no hay evidencias de que se volviese a editar, hasta el año 1989». (pág.154). Por ello, creemos que la obra sufrió una longeva estigmatización debido a la política censoria.

Todo indica que nos encontramos ante un caso extremo donde el traductor ha modificado abiertamente la intención del texto original, no obstante, existen otros muchos ejemplos de manipulación menos obvios y, por lo tanto, más difíciles de detectar y solventar. En la edición de 1941 se omitieron los paratextos que ponían el acento en el entendimiento intercultural que representa la obra. El prólogo escrito por el editor, el prefacio del propio autor y la introducción fueron sustituidos por un preámbulo de Millán-Astray (Beeby y Rodríguez, 2009:4). En el prefacio, Inazo Nitobe explica las motivaciones que le llevaron a escribir *Bushido*:

The direct inception of this little book is due to the frequent queries put by my wife as to the reasons why such and such ideas and customs prevail in Japan. In my attempts to give satisfactory replies to M. de Laveleye and to my wife, I found that without understanding Feudalism and Bushido, [1] the moral ideas of present Japan are a sealed volume. (1905)²

Este fin didáctico desaparece por completo en el preámbulo que escribe Millán-Astray, un texto que no tiene cabida en las traducciones contemporáneas, ya que el traductor no posee esa libertad para expresar abiertamente su admiración o detracción por el libro en cuestión. El general sitúa al lector en un marco totalmente distinto tras adaptar el código samurái a la España franquista. En cambio, Inazo Nitobe compara la clase samurái con la nobleza europea; de hecho, incorpora tres citas reveladoras que preceden al propio texto para hacer visible esa correlación. Teresa Rodríguez (2007) destaca la información relevante de cada una de ellas. Robert Browning escribe el primer poema en el que se plantea el debate de la razón frente a la fe. En segundo lugar, encontramos un texto de Henry Hallam, de la obra *Europe in the Middle Ages*, donde se vislumbran las

² Traducción propia: La creación directa de este libro breve se debe a las numerosas preguntas planteadas por mi mujer sobre las razones que explican por qué prevalecen unas u otras ideas y costumbres en Japón. En mi intento por dar una respuesta satisfactoria a M. de Laveleye y a mi mujer, me di cuenta que sin entender el feudalismo y el Bushido, las ideas morales del Japón actual aparecen aisladas.

características que definen el ideal de la caballería europea. Por último, la tercera cita corresponde a la obra *Philosophy of History* de Friedrich von Schlegel en la que se hace referencia a la caballería como la poesía de la vida. Así, comienza la obra con el deseo de que este libro adquiriera más importancia en occidente que en su país de origen. Sin embargo, Millán-Astray elimina esa información y señala su experiencia personal:

En el Bushido inspiré gran parte de mis enseñanzas morales a los cadetes de Infantería en el Alcázar de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años de 1911-1912. Y también en el Bushido apoyé el credo de la Legión, con su espíritu legionario de combate y muerte, de disciplina y compañerismo, de amistad, de sufrimiento y dureza, de acudir al fuego. (1941:7)

Por lo tanto, consideramos que el traductor prefiere dejar a un lado el sentido ético de la obra y aprovecharse de la parte estética para demostrar que el ideario político franquista existe en otras partes del mundo. Además, su traducción se publica en 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, por lo que se puede interpretar como un apoyo al bloque Roma-Berlín-Tokio. Todos estos aspectos se explicarán de forma pormenorizada en los ejemplos que analizaremos en el estudio comparativo.

4. TRADUCCIÓN DE JOSÉ JAVIER FUENTE DEL PILAR (2005)

José Javier Fuente del Pilar es el encargado de la edición, traducción, prólogo y notas de dicha obra perteneciente a la editorial Miraguano Ediciones. Constituye el octogésimo noveno volumen de la colección *Libros de los Malos Tiempos*. El título con el que se publicó fue *Bushido, el código del samurái y el alma de Japón*. Se trata de una de las traducciones más recientes y en nuestra opinión, tanto la calidad lingüística, que no entraremos a juzgar en el presente trabajo, como la predisposición para facilitar la comprensión del mensaje, dejan traslucir la profesionalidad del traductor. En el prólogo, el traductor subraya:

Las referencias constantes a filósofos, escritores, historiadores, políticos, artistas etc., tanto orientales (chinos y japoneses) como occidentales (europeos y japoneses), que jalonan el texto de Nitobe y sobre cuyas espaldas hace recaer el autor en gran medida el pulso argumental del libro, nos ha obligado a que la presente edición incluya otras tantas notas a pie de página. Pese a que su profusión puede ralentizar o complicar en ocasiones la lectura, al incorporarlas nuestra única intención ha sido procurar que no se pierda del todo la notable riqueza de los conocimientos (a menudo comparativos) expuestos por Nitobe y que éstos puedan llegar en su mayor plenitud al lector, haciendo posible una versión más rica del texto. (2005:7)

Así, vemos cómo tanto la editorial como el traductor poseen la libertad para añadir las explicaciones que estimen oportuno. La profusión de notas que documentan los distintos culturemas contrasta con la traducción de Millán-Astray, ya que éste tan solo incluye una única nota que comentaremos posteriormente en el análisis.

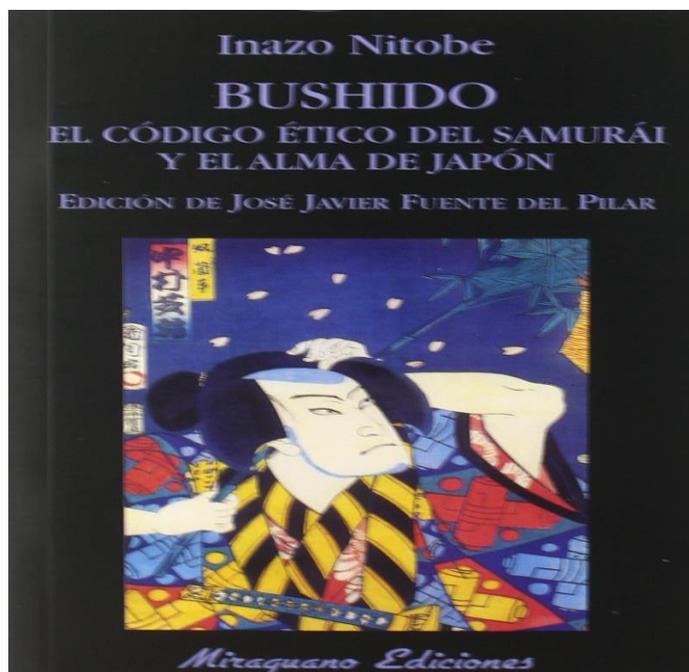


Ilustración 4. Cubierta de la traducción de 2005

5. METODOLOGÍA

Para elaborar el presente TFG, nos hemos basado en el trabajo de investigación realizado por Allison Beeby y María Teresa Rodríguez, en su artículo *Millán-Astray's Translaion of Nitobe's Bushido: TheSoul of Japan* (2009), la única publicación hasta la fecha que investiga el trabajo de Millán-Astray como traductor. En él, las autoras realizan una comparación entre la obra original y la traducción de 1941 para demostrar la manipulación. Afortunadamente, hemos podido tener acceso a un ejemplar original y este hecho nos ha permitido recopilar un gran número de ejemplos. De hecho, esta edición ruega explícitamente la difusión de la obra entre la juventud escolar y prohíbe su comercialización. Así mismo, hemos decidido analizar una traducción reciente (2005) con el fin de exponer el cambio traductológico. Hemos realizado un análisis integro de la obra que nos ha permitido recoger seis nuevos ejemplos que no se analizaron en el artículo de Beeby y Rodríguez. Además, hemos incluido el preámbulo

en los anexos para que el lector tenga acceso a lo que, a nuestro entender, es el resumen del ideario de Millán-Astray.

Tras leer la obra original y sus dos traducciones, pusimos en marcha un proceso exhaustivo de comparación para localizar los casos en los que la traducción divergía del original debido a una cuestión ideológica. Por lo tanto, nuestro análisis se centra en el discurso ideológico del general Millán-Astray, mientras que la traducción de 2005 servirá como elemento comparativo ajustado a los cánones traductológicos actuales. Nos gustaría destacar que las conclusiones que aquí se presentan han sido el resultado de un método deductivo de investigación, dado que la falta de documentación al respecto no nos ha permitido conocer ni siquiera el papel que desempeñó el general en la traducción. Por ello, a veces resulta complejo saber si se censura o si simplemente es un error de traducción. No obstante, creemos que todos los casos que hemos recogido comparten un sesgo político o religioso.

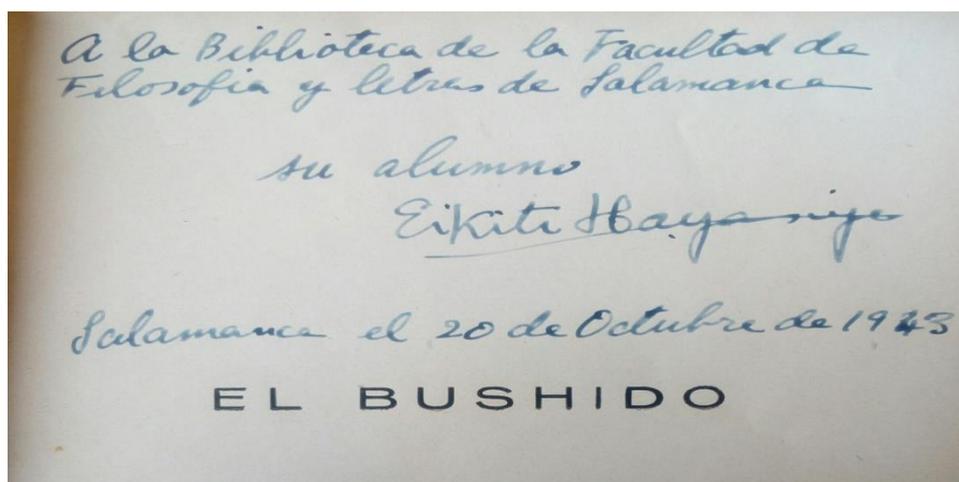


Ilustración 5. Dedicatoria manuscrita de un alumno de la Universidad de Salamanca en la edición traducida por Millan-Astray

Hemos decidido dividir los casos de acuerdo con la estrategia censoria empleada, tal y como propone Purificación Meseguer Cutillas en su tesis doctoral titulada *La Traducción del Discurso Ideológico en la España de Franco* (2014). En dicho trabajo, la autora realizó el estudio de nueve obras traducidas del inglés y el francés, publicadas entre 1939 y 1975 para comprobar la existencia de casos de manipulación textual durante el régimen franquista. Como vemos, nuestro trabajo persigue el mismo cometido, ya que Millán-Astray actúa como censor cuando aparecen alusiones contrarias a su ideología franquista. Las cuatro estrategias censorias principales son la

omisión, sustitución, reescritura y ampliación de la información. Por ejemplo, un claro caso en el que se pone en marcha la primera estrategia sería la inclusión del preámbulo. Además de las modificaciones deliberadas, llama la atención el escaso número de notas a pie de página que podrían esclarecer algunas dudas terminológicas o referencias culturales complejas. Esto contrasta con la estructura de la traducción de 2005 realizada por José Javier Fuente del Pilar.

6. ANÁLISIS

a. PREÁMBULO

En primer lugar, comentaremos las ideas principales del Preámbulo (ver Anexo) con el objetivo de entender la forma en que Millán-Astray sitúa y conduce al lector hacia un tipo de discurso concreto. Después, trataremos los casos prácticos en función de la estrategia emprendida.

El preámbulo de Millán-Astray pretende ser el mandamiento que debe respetar el legionario y se encuentra dividido en cuatro categorías que no aparecen de forma explícita en el texto original (principios, votos, pestes, cultos). En nuestra opinión, no muestra ningún interés por la obra original ni por el autor, tan solo pretende aprovecharse del contenido e idealizar la figura del samurái para mostrar que otras culturas se asientan en los mismos pilares que la dictadura franquista: la supremacía del líder, el catolicismo y el apoyo al bloque Roma-Berlín-Tokio (Beeby y Rodríguez, 2009:225). A continuación, trataremos de forma individual cada una de estos puntos que componen el argumentario ideológico de Millán-Astray.

EL LIDER SUPREMO: FRANCISCO FRANCO

“Servir al líder supremo” es uno de los llamados principios que enumera Millán-Astray. Todos los regímenes fascistas exaltan la figura de su líder hasta el punto de mitificarlo y convertirlo en un semidiós. Como ejemplo, recordemos la inscripción en las monedas de 5 pesetas acuñadas en 1939: «Francisco Franco Caudillo de España por la Gracia de Dios». Esto nos recuerda la pirámide estamental propia de la Edad Media en cuya cúspide se encontraba el rey, el representante terrenal de Dios. Franco, al igual que cualquier dictador, se apropia del discurso histórico y representa el anhelo de épocas

pasadas gloriosas, en este caso, se vincula con el periodo de los Reyes Católicos. En el preámbulo, indica así que son los jóvenes quienes deben considerar este libro de lectura obligatoria: «es interesantísimo y muy provechoso libro para las juventudes de un pueblo que después de larga época de decadencia renace y quiere ser esplendorosamente grande y libre»

DEFENSA DEL NACIONALCATOLICISMO ESPAÑOL

A día de hoy, resulta difícil de creer que un país tradicionalmente sintoísta y budista como Japón defendiera los preceptos católicos cuando se trataba de una religión minoritaria en el país. Pues bien, Millán-Astray se vio legitimado para manipular la historia japonesa con las siguientes afirmaciones que encontramos en el anexo:

- El Cristianismo se conoció en el Japón en el siglo XVI. Los principios de la moral cristiana no están en pugna, ni mucho menos, con el Bushido, que es anterior a Jesucristo.
- El Bushido se inspira en reglas de la más pura moral e iguala en su práctica, como el Cristianismo, a todos los hombres, sin separaciones ni privilegios de castas ni edades.
- Es el Japón un alto y deslumbrante ejemplo de camino a seguir por el pueblo, que, atesorando en su alma las condiciones más puras de la religión cristiana y de la caballeridad y el valor heroico, hubo de caer en el envilecimiento por olvido de esas virtudes, y dejándose seducir por el materialismo recibió la afrenta y el pisoteo del enemigo. (1941)

APOYO AL EJE ROMA-BERLÍN-TOKIO

Recordemos que esta edición se publicó en 1941, un año decisivo para el futuro de Europa. Tras el ataque a la base de Pearl Harbour por parte de Japón, Estados Unidos decide participar en la Segunda Guerra Mundial y cambiar el rumbo de la guerra. Por su parte, España no interviene oficialmente, pero apoya el Pacto Tripartito. Todo ello explica el fanatismo que muestra Millán-Astray hacia el Imperio Japonés y que se demuestra en frases como esta: «todos sabemos dónde está hoy el Japón, con su fuerza y su pujanza y el papel preeminente e importante que ocupa hoy en el mundo. Pues todo eso es principalmente debido a la práctica del Bushido o Camino de los Caballeros» (1941).

IDEALIZACIÓN DE LA MUERTE Y EL SUICIDIO

El general se sentía atraído por la muerte y el honor que supone caer en el frente en nombre de la Patria. En ocasiones, la idealización de la muerte puede llevar aparejado

un componente erótico (Bilbao, 2014). Sin embargo, Inazo Nitobe buscaba redefinir, retraducir la imagen del samurái a partir del pacifismo que defendió siempre. Otra gran incoherencia es la descripción detallada de las técnicas de suicidio del soldado cuando la Iglesia católica condena este tipo de actos. Creemos que sus propios argumentos son contraargumentos. En su libro *La Legión*, Astray ya expone así ese amor platónico hacia la muerte:

"EL ESPIRITU DE LA MUERTE. El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde. "Hablemos de la muerte a los soldados; que huya esa visión dantesca; alejemos de su mente el horror. Que no sea una temible Furia enlutada y tenebrosa que amedrenta con su guadaña. Mostrémosla joven y bella, besando la frente del héroe y derramando flores en derredor. Que sea el Ángel de la Guarda para el soldado que lo lleva al Cielo (1922:13)

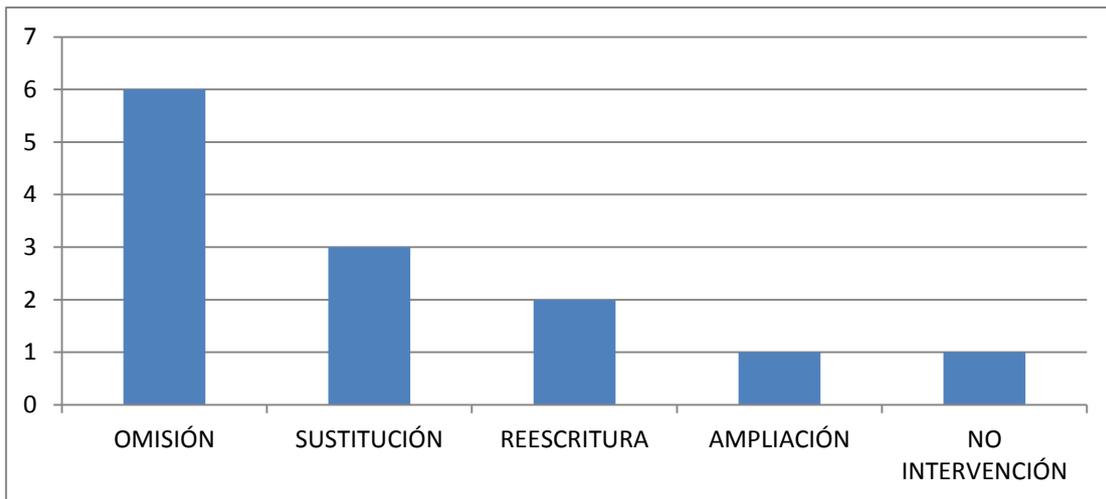
En definitiva, estos son los antecedentes que debemos tener en cuenta para entender la ideología de Millán-Astray y su impronta sobre la obra traducida. A continuación, vamos a llevar a cabo la comparación de traducciones.

b. ESTUDIO COMPARATIVO

En el presente apartado hemos recopilado una serie de ejemplos extraídos de la investigación y hemos procedido a clasificar este corpus en distintos bloques de acuerdo con la estrategia censoria. Se presentan cuatro estrategias censorias: omisión, sustitución, ampliación y reescritura. No obstante, en nuestro caso, hemos incluido una quinta estrategia basada en la inacción del traductor, es decir, una estrategia de no intervención en la que el traductor opta por mantener el contenido original con el posible propósito de impedir el entendimiento de la información censurable. Así mismo, en la tesis doctoral de Purificación Meseguer a la que hicimos referencia anteriormente, se refleja un análisis cuantitativo:

Los resultados muestran que en los bloques de temática sexual y religiosa, la estrategia predominante es la omisión, con un 79% y un 64% de los casos respectivamente mientras que en el bloque de temática política se da un uso algo más ponderado de las cuatro estrategias detectadas, con un 42% de omisión, un 32% de reescritura, un 15% de sustitución y un 11% de ampliación. (2014: 286)

Esta tendencia que marca el predominio de la omisión coincide con los resultados que hemos extraído en nuestro análisis:



De los 13 casos analizados, seis pertenecen a la estrategia de la omisión. Por lo tanto, nuestro traductor, que actúa como censor, prefiere neutralizar la información en lugar de aprovechar la carga ideológica original para construir un discurso paralelo. Dicho esto, nos planteamos la siguiente duda: ¿existe censura o autocensura? Estamos hablando de José Millán-Astray, fundador de la Legión, de la Radio Nacional de España y director de la Oficina de Radio, Prensa y Propaganda durante la Guerra Civil. Miguel L. Abellán, uno de los investigadores españoles que más ha estudiado el mecanismo censorio durante la dictadura, nos aclara ambos conceptos. Para él, la censura es:

«el conjunto de actuaciones del Estado, grupos de hecho o de existencia formal capaces de imponer a un manuscrito o a las galeras de la obra de un escritor – con anterioridad a su publicación – supresiones o modificaciones de todo género, contra la voluntad o el beneplácito del autor». (1982: 169)

En consecuencia, nos referimos a una intervención externa, ajena al traductor, mientras que la autocensura se entiende como:

«las medidas previsoras que, consciente o inconscientemente, un escritor adopta con el propósito de eludir la eventual reacción o repulsa que su texto pueda provocar en todos o algunos de los grupos o cuerpos del Estado facultados para imponerle supresiones o modificaciones con su consentimiento o sin él». (1982:169)

La autocensura se produce durante el proceso creativo y el traductor o autor elimina contenido que, bajo su punto de vista, puede resultar controvertido. En nuestra opinión, esto se produce de forma natural siempre y cuando exista la libertad de expresión, ya que en los regímenes dictatoriales la autocensura no deja de ser una consecuencia de la propia censura. En este caso, suponemos que la traducción de Millán-Astray se publicó en forma de texto oficial, emitido por el propio poder y que por tanto, no precisaba

obtener el visto bueno del consejo censor. Se suponía que su traducción no iría contra el régimen del cual formaba parte, sin embargo, debemos destacar que, a diferencia de lo que ocurre en la censura, es muy probable que Millán-Astray sí tuviera al menos la libertad de elegir las partes censurables en base a sus propias convicciones. Por ello, consideramos que nuestra obra se situaría en la línea difusa que separa la censura de la autocensura, puesto que comprende características de ambos procesos.

Además, nos gustaría aclarar que en todos los casos analizados damos por sentado que el general tenía constancia de las connotaciones políticas y religiosas subyacentes en el texto, aunque, quizás algunas de las acciones censorias se impulsaron por desconocimiento más que por convencimiento, tal y como veremos posteriormente. Por lo tanto, consideramos que existe cierta arbitrariedad en la selección del contenido censurable, es decir, la sistematización de estrategias que aquí presentamos no surge del consejo censor de la época sino de los estudios recientes que tratan de extraer conclusiones metodológicas.

OMISIÓN

Esta estrategia consiste en suprimir el contenido censurable del texto original de forma que desaparezca por completo en la traducción. En nuestra obra, nos encontramos con seis casos de omisión, por lo que representa el 46 % del total.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN- 2005
More than a decade later, about the time that our feudalism was in the last throes of existence, Carl Marx, writing his "Capital," called the attention of his readers to the peculiar advantage of studying the social and political institutions of feudalism, as then to be seen in living form only in Japan. (1900)	Más de diez años después, cuando ya el feudalismo exhalaba su último suspiro, otro escritor llama la atención de sus lectores sobre la particular ventaja que obtendrían de un estudio de las instituciones sociales y políticas del feudalismo, régimen que solamente en el Japón podría ser entonces estudiado de forma viviente. (1941:17)	Más de una década después, hacia la época en que el sistema feudal japonés vivía ya sus últimos estertores, Karl Marx en su Capital, llamó la atención de sus lectores sobre la particular ventaja que obtendrían del estudio de las instituciones sociales y políticas del feudalismo, que por entonces solo se podía observar de forma viva en Japón.(2005:23)

En este primer ejemplo, encontramos una clara supresión de contenido motivado por una cuestión política. Alguien podría llegar a pensar que se trata de una sustitución, sin embargo, creemos que la alternativa neutra («otro escritor») no trae consigo una nueva carga ideológica. El traductor respeta las palabras de Marx, pero se niega a reconocer su autoría. En 1941, año en el que se publica la traducción, España se encuentra devastada material e intelectualmente tras sufrir las consecuencias de la guerra. Por su parte, el gobierno franquista, inicia una feroz campaña contra los llamados «enemigos de la Patria», es decir, todos aquellos que no comulgasen con su ideario. El movimiento comunista fue perseguido, reprimido y eliminado del mapa debido a la obsesión de Francisco Franco por la existencia de un complot «judeo-masónico-comunista» que pondría en peligro los valores tradicionales de la nación española:

Antes que los judíos y que los masones, los «los comunistas»—o más bien los que eran denominados así— fueron considerados los primeros y principales enemigos del nuevo Estado. [...] Además, aunque los «rojos» aparezcan vinculados a los judíos y los masones en la propaganda franquista, la unión de los dos últimos enemigos se presentaba como algo mucho más sólido, casi estructural, mientras que los comunistas eran atacados de manera autónoma con más frecuencia. (Arribas, 2009: 18)

Ese cometido de destruir cualquier signo comunista también debía realizarse desde la traducción. Karl Marx y su obra *El Capital* (1867) conformaban el núcleo del pensamiento comunista, por lo que no nos resulta llamativo que Millán-Astray decidiera eliminar dichos referentes. Además, la obra ensalzaba el poder de Japón frente a sus enemigos bélicos, entre los que se encontraba la Unión Soviética.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
An intellectual specialist was considered a machine. Intellect itself was considered subordinate to ethical emotion. Man and the universe were conceived to be alike spiritual and ethical. Bushido could not accept the judgment of Huxley , that the cosmic process was unmoral. Bushido made light of knowledge as such. (1900)	Una persona especializada en la intelectualidad pura era considerada como una máquina. La inteligencia misma estaba subordinada a la emoción moral. El Bushido hacía poco caso del saber en sí mismo...(1941:44)	Cualquier especialista intelectual era considerado una máquina. El propio intelecto se consideraba subordinado a la emoción moral. El ser humano y el universo se concebían como algo, a la vez espiritualmente ético. El Bushido no habría aceptado el juicio de Huxleysegún el cual el proceso cósmico es amoral. El Bushido hacía poco caso al conocimiento como tal. (2005:44)

En este caso, desaparece por completo la huella del texto original, se produce una omisión total de la información. En un primer momento, pensamos que se trataba de Aldous Huxley (1894-1963), uno de los mayores exponentes del pensamiento moderno que pasó a la historia por el desarrollo de una carrera literaria trasgresora e inconformista, sin embargo, su producción fue posterior a la publicación del *Bushido* (1900). Finalmente, comprobamos que se trataba de Thomas Henry Huxley (1825-1896), biólogo británico conocido como el *Bulldog de Darwin* por su defensa feroz de la teoría de la evolución de Charles Darwin. Sin duda, fue un adelantado a su tiempo, ya que, en la rigidez de la sociedad victoriana, no debía de ser tarea fácil contradecir a la Iglesia Anglicana y oponerse así, a las numerosas escuelas y universidades controladas por las autoridades eclesiásticas. Su espíritu rebelde se hace visible en uno de los debates que mantuvo con Samuel Wilberforce, obispo de Oxford, quien decidió formular la siguiente pregunta en relación al evolucionismo: ¿Desciende usted del mono por la rama materna o paterna?, Ante esa provocación, Huxley contestó:

«Si tuviera que elegir por antepasado, entre un pobre mono y un hombre magníficamente dotado por la naturaleza y de gran influencia, que utiliza sus dones para ridiculizar una discusión científica y para desacreditar a quienes buscaran humildemente la verdad, preferiría descender del mono». (1860)

No cabe duda de que el autor no admitía los dogmatismos y esa actitud le generó muchas enemistades. En 1869, ante una pregunta sobre su creencia religiosa, Huxley no encontraba una palabra que le definiera, por lo que creó el término «agnóstico», aquel que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia. El ateo, sin embargo, niega absolutamente la existencia de Dios. Esta breve contextualización del personaje nos sirve para analizar el comportamiento censor del traductor. Huxley era un hombre de ciencias y, por lo tanto, no creía en los fundamentos del Creacionismo. Por su parte, el régimen franquista quiso incorporar el componente religioso en la propia ciencia. Francisco Blázquez Paniagua nos detalla la marginalización que sufrió la teoría darwinista en nuestro país:

Darwin y sus teorías formaban parte de la llamada “biología materialista y atea” vinculada a ideologías, instituciones y autores proscritos para el nuevo régimen; muchos de ellos se habían exiliado dada su adhesión a la República y algunos de los que continuaron en España quedaron marginados, como ocurriera con Zulueta. Durante la primera década de posguerra no se editó ni una sola obra biológica de Darwin y, salvo una excepción en 1950, hubo que esperar hasta 1963 para que las principales obras de Darwin volvieran a las librerías con cierta regularidad. (2007: 26)

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se experimentó un giro de 360 grados para uniformizar la ciencia española en torno al pensamiento único. José Ibáñez Martín, ministro de Educación entre los años 1939 y 1951, incluyó pasajes del Génesis bíblico en algunos libros de Ciencias Naturales. La investigación de la evolución humana, que había empezado a despuntar durante la república, fue sustituida por El Génesis. La paleontología se retrotraía hasta el Cuarto Concilio de Letrán, organizado por el papa Inocencio III en el año 1215, según indica Manuel Castillo, catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla, en su obra *Enseñanza, ciencia e ideología en España (1890-1950)*. El Creacionismo era la única teoría que tenía cabida en aquel momento, una razón de peso que puede explicar la omisión de Henry Huxley en la traducción.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
<p>Our history and everyday life are replete with examples of heroic matrons who can well bear comparison with some of the most touching pages of Plutarch. Among our cpeasantry an Ian Maclaren would be sure to find many a Marget Howe. It is the same discipline of self-restraint which is accountable for the absence of more frequent revivals in the Christian churches of Japan (1900)</p>	<p>Nuestra historia y nuestra vida cotidiana está llena de matronas heroicas, que puede ser comparadas a algunas de aquellas de las que habla Plutarco en sus más emocionantes páginas. Y a esta misma disciplina del dominio de sí a la que hay que atribuir lo poco frecuente de grandes manifestaciones religiosas en las iglesias cristianas del Japón. (1941: 144)</p>	<p>Nuestra historia y nuestra vida cotidiana están repletas de ejemplos de matronas heroicas que bien podrían compararse con las que aparecen en algunas de las páginas más emocionantes de Plutarco. Entre nuestros campesinos, un Ian Maclaren podría estar seguro de encontrar a muchas Marget Howe. Y es a esta misma disciplina del autodomínio a la que debe atribuirse la ausencia de expresiones religiosas más frecuentes en las iglesias cristianas de Japón. (2005:164)</p>

En esta omisión se elimina contenido de carácter literario, ya que Ian Maclaren es el seudónimo del escritor y teólogo escocés John Watson (1850-1907) así como el nombre ficticio que empleaba en sus propias obras. El reverendo pertenece a la Iglesia Libre de Escocia, de confesión presbiteriana, por lo que es una rama del protestantismo. No aceptan la jerarquía eclesiástica, la veneración a las imágenes, la autoridad del Papa ni

la salvación terrenal por medio de obras. Su novela más célebre fue *Bonnie Brier Bush*, una historia de amor que transcurre en el mundo rural de Escocia, en el ficticio pueblo de Drumtochty, y una de sus protagonistas era Marget Howe. En la traducción de José Javier Fuente del Pilar se añade una pequeña cita al respecto. Realmente, una razón que podría explicar la actitud censora sería la inclusión de un escritor prebisteriano.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
When we think in how few respects men are equal among themselves, e.g., before law courts or voting polls , it seems idle to trouble ourselves with a discussion on the equality of sexes. (1900)	Cuando consideramos bajo cuán pocos aspectos son iguales los hombres entre ellos, parece ocioso que nos preocupemos por discusiones sobre igualdad de sexo (1941:201-202)	Cuando pensamos en cuán pocos aspectos los hombres son iguales entre sí, por ejemplo ante los tribunales de justicia o las urnas , parece ocioso que nos preocupemos solo por discusiones sobre la igualdad de los sexos (2005:235)

En este caso, la omisión es más evidente al suprimir aspectos que se vinculan con el sistema democrático. Inazo Nitobe expresa su opinión sobre la desigualdad entre hombres y destaca dos requisitos básicos en una democracia: el derecho a voto y el acceso a la justicia. Bajo nuestro punto de vista, Millán-Astray no quiere dejar ningún rastro que pueda hacer reflexionar al lector sobre las estructuras de poder que construyen el totalitarismo. La ley Constitutiva de las Cortes de 1942 estableció que el poder soberano se concentraba en la Jefatura de Estado, como consecuencia, no existía división de poderes, Franco goza del poder legislativo, ejecutivo y judicial.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
Or, if guns win battles, why did not Louis Napoleon beat the Prussians with his Mitrailleuse, or the Spaniards with their Mausers the Filipinos , whose arms were no better than the old-fashioned Remingtons? (1900)	O bien, si los cañones ganan las batallas, ¿Por qué Luis Napoleón no batió a los prusianos con su ametralladora? Es inútil repetir que lo que ha llegado a ser una cosa corriente, a saber (1941:246)	¿por qué Luis Napoleón no derrotó a los prusianos con su Mitrailleuse, o los españoles con sus Mausers a los Filipinos, cuyas armas no eran mejores que los anticuados Remington? (2005: 282)

Para nuestro traductor, *El Bushido* era una obra maestra dirigida a la formación de los legionarios en la que se recogían los valores de un buen guerrero. En este ejemplo se resalta la derrota del ejército español en la Revolución Filipina (1898). El propio Millán-Astray participó en esa contienda con apenas 17 años y fue allí donde reforzó su sentimiento nacionalista. Sin duda alguna, opinamos que este ejemplo es el que posee un contenido censurable mayor, puesto que menciona un episodio que vivió el general. El desastre del 98 supuso la pérdida de las últimas posesiones del entonces Imperio Español, un hecho que desencadenó en una fuerte sensación de pesimismo y desesperanza en el ámbito político, económico y social. Tal y como se aprecia en el preámbulo, el traductor niega el pasado de nuestro país y busca una reescritura de la historia basándose únicamente en los momentos gloriosos, como el reinado de los Reyes Católicos. El franquismo adoptó símbolos de aquel periodo histórico: el águila de San Juan o el yugo y las flechas formaron parte de la bandera nacional y del partido único, la Falange Española. En el mismo fragmento, Nitobe también se refiere a la derrota de Napoleón III en la guerra franco-prusiana (1870-1871), sin embargo, no manipula el contenido cuando se trata de una potencia enemiga. Una vez más, nos llama la atención que Millán-Astray admirara el relato de Inazo Nitobe cuando éste se situaba en las antípodas ideológicas. La interpretación de una lectura siempre será libre y parcial, pero si se manipula y falsifica el mensaje, creemos que dicha interpretación carece de valor.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
<p>Montesquieu complained long ago that right on one side of the Pyrenees was wrong on the other, and the recent Dreyfus trial proved the truth of his remark, save that the Pyrenees were not the sole boundary beyond which French justice finds no accord. (1900)</p>	<p>Tiempo atrás, Pascal se había quejado de que lo que era justo de un lado de los Pirineos fuese falso del otro. (1941:118)</p>	<p>Montesquieu se quejaba hace mucho tiempo de que cuanto era correcto a un lado de los Pirineos no lo era correcto en el otro, y el reciente caso Dreyfus ha demostrado la veracidad de tal observación., salvo que los Pirineos no era la única frontera más allá de la cual la justicia francesa no concordaba con otras. (2005:136)</p>

En este fragmento, podemos observar una sustitución y una omisión, trataremos en primer lugar esta última estrategia. Millán-Astray elimina la siguiente oración: «el reciente caso Dreyfus ha demostrado la veracidad de tal observación». La presencia de

ese nombre le incomodaba al general así que conozcamos los motivos que le llevaron a encubrir esa historia. Maria de Gracia Caballos nos resume brevemente lo que significó el llamado Caso Dreyfus (*L'affaire Dreyfus*):

El caso Dreyfus fue una de las grandes crisis políticas y económicas que jalonan el desarrollo de la III República, 1870-1940, y un escándalo judicial, social y político entremezclado con restos de antiguos conflictos sociales e ideológicos, de base eminentemente racista, que enturbió y dividió la opinión francés entre el 22 de diciembre de 1894, fecha en la que un tribunal militar condena al capitán Dreyfus y el 5 de enero de 1895, momento en el que es condenado a cadena perpetua por unanimidad, a la degradación militar y a la deportación a la Isla del Diablo, en la Guayana francesa, acto público llevado a cabo dos días después. Todo este caso sucede entre el 20 de septiembre de 1894 y el 12 de julio de 1906, fecha en la que el capitán Dreyfus fue declarado inocente y se decretó su rehabilitación. (2002:37-38)

Se trata de un caso judicial que trascendió al plano político, convirtiéndose en una cuestión de estado de primer orden. Alfred Dreyfus (1855-1935) fue un militar francés cuyos méritos le llevaron a pertenecer al Estado Mayor General. A su vez, sufrió una fuerte discriminación por pertenecer a una familia alsaciana y judía. Recordemos que Francia había pactado la cesión de las provincias de Alsacia y Lorena con el Imperio Alemán en el Tratado de Fráncfort (1871) y la tensión bélica entre ambas potencias fue constante en el último tercio de siglo. Dreyfus es víctima de una conspiración que busca deslegitimar su autoridad y como consecuencia, en 1894 es condenado injustamente por los delitos de espionaje y alta traición. El consejo de guerra le acusa de haber vendido información confidencial a la embajada alemana a pesar de que las pruebas presentadas eran incongruentes y contradictorias. En este momento, la sociedad francesa se divide entre partidarios «dreyfusianos» y detractores. Esta oposición se hace visible en el campo político, ya que la derecha conformada por monárquicos, conservadores y liberales están convencidos de la culpabilidad de Dreyfus mientras que la izquierda apoya su inocencia. Grandes escritores como Bernard Lazare y Émile Zola participaron activamente en la defensa de Dreyfus con numerosos artículos que reiteran el trato injusto que está recibiendo e intentan abrir los ojos a la población que se ve influenciada por los titulares de los periódicos. La prensa, bajo el amparo del poder político, desempeñó un papel fundamental en este enfrentamiento:

«La prensa de derecha, en las antípodas del ideal republicano, a través de una serie de publicaciones calumniosas contra los judíos. La Libre Parole, L'Intransigeant, Le Petit Parisien, Le Petit Journal, Psst, se dedica a vituperarlos exaltando los sentimientos

antisemitas a través de la figura del capitán Dreyfus, ya que consideran que un judío, aun siendo francés, no puede ser más que un traidor en potencia». (Caballos, 2002:43-44)

Todo indicaba que el responsable de dichas filtraciones era el comandante Ferdinand Walsin Esterhazy y hasta la propia familia de Dreyfus llegó a convencer al presidente del Senado sobre la falsedad de los hechos. Sin embargo, tras una prórroga en el proceso, el capitán alsaciano fue condenado. Finalmente, se descubrió toda la verdad de lo ocurrido y el protagonista de esta historia fue absuelto de todos los cargos en 1906, aunque la crisis política que se abrió tras el escándalo perduró mucho más en la conciencia del país galo. En nuestra opinión, la gravedad reside en que el juicio oficial se alejó de las propias acusaciones y se sustentó en un juicio popular y paralelo iniciado por un pueblo que mostró un carácter xenófobo y antisemita. La sentencia contra Dreyfus dejó una mancha imborrable a nivel nacional e internacional, algo que indica Nitobe: «salvo que los Pirineos no era la única frontera más allá de la cual la justicia francesa no concordaba con otras».

Al igual que ocurrió con Maclaren y Huxley, Alfred Dreyfus no era hijo de la Iglesia católica apostólica romana y ante los ojos de Millán-Astray, el calificativo que se merece es el de «hereje». La ya mencionada «conspiración judeo-masónica» fue un asunto capital para el gobierno español, por lo tanto, dicha información se suprime mediante la omisión. Sin embargo, nos llama la atención que la misma referencia cultural se menciona en una segunda ocasión y, sorprendentemente, Millán-Astray no censura el contenido. Quizás, la primera omisión puede responder a la referencia que se hace de España al marcar los Pirineos como frontera física que estableció también una línea divisoria de carácter político o judicial.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
Why, has not an American captain recently challenged Esterhazy, that the wrongs of Dreyfus be avenged?	¿Acaso un capitán americano no provocó a Esterhazy, a fin de que fuesen reparadas las injusticias causadas a Dreyfus ? (1941: 169)	¿Acaso no ha desafiado recientemente un capitán norteamericano a Esterhazy para vengar las injusticias sufridas por Dreyfus ? (2005:195)

SUSTITUCIÓN

Esta estrategia consiste en remplazar el contenido censurable para que se consiga la neutralización deseada en la propia traducción. Encontramos tres casos de sustitución, por lo que supone el 32 % del total analizado. En el último ejemplo de la anterior estrategia, aparecía también una clara sustitución, ya que el autor de la cita, Montesquieu, es sustituido por Pascal.

TEXTO ORIGINAL-1900	TRADUCCIÓN- 1941	TRADUCCIÓN-2005
Montesquieu complained long ago that right on one side of the Pyrenees was wrong on the other	Tiempo atrás, Pascal se había quejado de que lo que era justo de un lado de los Pirineos fuese falso del otro. (1941:118)	Montesquieu se quejaba hace mucho tiempo de que cuanto era correcto a un lado de los Pirineos no lo era correcto en el otro (2005:136)

Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu fue un destacado pensador y jurista francés de la Ilustración. Ha pasado a la historia por sentar los cimientos del liberalismo y expresar ya a principios del siglo XVIII su admiración por la monarquía parlamentaria frente al absolutismo francés. Estaba convencido de que la libertad implicaba la necesidad imperiosa de separar los tres poderes que constituyen el Estado. En su obra *El Espíritu de las leyes* (1748) recoge tal consideración:

Cuando el poder legislativo y el ejecutivo se reúnen en la misma persona ó el mismo cuerpo de magistrados, no hay libertad, porque puede temerse que el monarca ó el tirano haga leyes tiránicas para ejecutarlas tiránicamente. No hay tampoco libertad si el poder judicial no está separado del legislativo y el ejecutivo. Si está unido á la potestad legislativa, el poder de decidir de la vida y la libertad de los ciudadanos será arbitrario, porque el juez será al mismo tiempo legislador: si está unido al poder ejecutivo, el juez tendrá en su mano la fuerza de un opresor. (1748:227-228)

Así mismo, defiende la tolerancia de todas las religiones por parte del Estado, visto que la represión provocará que la creencia oprimida actúe en el futuro como fuerza opresora. Su profunda conciencia social y política impregnará de manera determinante en el pensamiento moderno que contrasta indudablemente con el ideario de Franco. La eliminación de Montesquieu es fundamental porque con su ausencia desaparece una pieza clave de la filosofía universal. Bajo nuestro punto de vista, no encontramos una razón concreta que explique la elección de Blas Pascal en su lugar. Además, si seguimos

la lógica ortodoxa de Millán-Astray, el matemático y físico francés también podría ser alguien censurable. A pesar de ser católico, pertenecía al jansenismo, un movimiento de corte calvinista que creía en la predestinación, tesis opuestas a los preceptos aceptados en el Concilio de Trento (1545-1663). No obstante, creemos que tampoco importaba el sustituto, simplemente buscó un personaje sin la trascendencia ideológica que representaba el personaje original.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
It makes them intelligible and agreeable to each other; and is somewhat so precise that it is at once felt if an individual lack the Masonic sign. "	Y que algo tan infalible, que inmediatamente se reconoce si un individuo está desprovisto de este signo secreto (1941:223)	Y es algo tan preciso que inmediatamente se siente si un nuevo individuo carece del signo masónico .(2005:259)

En el texto original, se introduce otro elemento delicado para el general («Masonic sign»). Tras haber hablado de los judíos y comunistas, el tercer enemigo de la nación española es la masonería. En este caso, no realiza una omisión total, sino que asume una característica del movimiento masón, por lo tanto, aunque se pierde la alusión, el lector tiene cierto margen para interpretar el trasfondo de la palabra «secreto». La masonería, según el Diccionario de la Lengua Española es «una asociación universalmente extendida, originariamente secreta, cuyos miembros forman una hermandad iniciática y jerarquizada, organizada en logias, de ideología racionalista y carácter filantrópico».

Su ideario progresista y humanista tiene como objetivo la búsqueda de la verdad. En nuestro país, la masonería se fortaleció durante la Segunda República, algo perfectamente constatable por el elevado número de masones que formaron parte del gobierno, entre los que se encontraba Niceto Alcalá Zamora o Manuel Azaña. Franco se propuso, desde sus inicios en el poder, la exterminación completa de la masonería, aunque ni siquiera los historiadores han presentado conclusiones que nos ayuden a descubrir las razones que le movieron a ello. Según indica Juan G. Bedoya:

Sin que los historiadores hayan encontrado una causa razonable (quizás detestaba a su padre y al hermano Ramón, notorios masones; quizás porque había sido rechazado él mismo por una logia), Franco fue un perseguidor implacable, criminal, de la famosa orden iniciática universal. He aquí un dato extravagante, si no fuera trágico: Pese a no haber en 1936 más de 5.000 asociados a la masonería, a lo sumo 6.000, la ley para la

represión de la Masonería dio paso a casi 18.000 procesos, culminados en el pelotón de fusilamiento, en años de cárcel o en un exilio exterior o interior después de ser desposeídos de sus bienes. (2016)

Aunque no exista una causa fehaciente sobre este rechazo, resulta evidente que el propósito masón no tenía sentido en un régimen totalitario que no valoraba la libertad en ninguna de sus formas, además esa vinculación con la Segunda República era motivo suficiente de persecución. Por otra parte, Nicolás Franco Salgado-Araujo, el padre del dictador valoraba profundamente la gran labor llevada a cabo por la masonería y criticaba con dureza a su propio hijo por esa obsesión. Javier Domníguez Arribas en su obra *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista (1936-1945)* incluye las palabras de Nicolás Franco:

«¿Qué sabrá mi hijo de la masonería? Es una asociación llena de hombres ilustres y honrados, desde luego muy superiores a él en conocimientos y apertura de espíritu». No hace más que lanzar sobre ellos toda clase de anatemas y culpas imaginarias. ¿Será para ocultar las suyas propias?» (2009:105)

En consecuencia, entendemos que cuando se implanta un sistema personalista, el líder diseña un ideario político según sus filias y fobias. Posiblemente, Franco tenía muchas frustraciones y esa sensación de inferioridad derivó en el uso exclusivo de la violencia para conseguir sus objetivos. Nos parece coherente que la animadversión contra su padre diera respuesta a esa obsesión masónica.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
Callings nobler and broader than a warrior's claim our attention today. With an enlarged view of life, with the growth of democracy , with better knowledge of peoples and nations...	Misiones más nobles y más amplias que las del hombre de guerra solicitan hoy día nuestra atención. Con una misión más amplia de la vida, con el progreso social , con un mayor conocimiento de los otros pueblos o de las otras naciones... (1941:244)	Otras vocaciones más nobles y amplias que las del guerrero reclaman hoy nuestra atención. Con una visión más amplia de la vida, con el desarrollo de la democracia , con un mejor conocimiento de los demás pueblos y naciones. (2005:280)

Inazo Nitobe inicia la oración con la palabra «callings» cuyos posibles equivalentes en español serían «vocaciones», «profesiones» u «oficios». El traductor incorpora una connotación militar cuando habla de «misiones». Todos los argumentos del autor son

simples envoltorios que utiliza Millán-Astray para añadir el contenido deseado. El lenguaje con reminiscencias militares se repite a lo largo de la obra, así como el de corte religioso. En segundo lugar, «growth of democracy» se suprime, ya que «democracia» es otra palabra tabú en el vocabulario del traductor. Se sustituye por un concepto general como es «progreso social», la tendencia social que persigue la puesta en marcha de cambios positivos.

REESCRITURA

Esta estrategia se basa en un tipo de sustitución que se sirve del contenido censurable que presenta el texto original para introducir un cambio ideológico en la traducción.. Hemos encontrado dos casos de reescritura, por lo que supone un 18 % del total analizado.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
In a sense not usually assigned to the term, Bushido accepted and corroborated paternal government—paternal also as opposed to the less interested avuncular government (Uncle Sam's, to wit!). (1900)	Así, igualmente, en un sentido que generalmente no se acostumbra da a la palabra, Bushido acogió y corroboró un gobierno paternal, así como opuesto al gobierno despótico. (1941:64)	De igual modo, en un sentido que no suele aplicarse a tal término, el Bushido aceptaba y corroboraba la forma del gobierno paternalista – palabra esta “paternalista” , que se opone al menos interesado gobierno del “tío” (Por ejemplo el del tío Sam) (2005:74)

El presente ejemplo se trata de un proceso de reescritura porque en él se integran dos estrategias consecutivas. En primer lugar, el traductor elimina por completo la referencia y posteriormente introduce a su vez la reescritura del contenido. Sigue la línea del primer caso en el que se omitía la referencia de Karl Marx. De nuevo, la aparición de un agente político opuesto a la dictadura no ocupa lugar en el relato uniforme del *Bushido*. El gobierno del tío Sam, es decir, los Estados Unidos, formaba parte de la coalición de los aliados (Francia, Reino Unido, Unión Soviética) que, junto a otros 49 países asociados combatían el fascismo impuesto en Alemania, Italia y Japón. Francisco Franco optó por una postura de neutralidad en el conflicto internacional, pero simpatizaba con el ideario nazi y aportó un cuerpo de voluntarios, la División Azul, con el objetivo de apoyar a Alemania en el frente contra la Unión Soviética.

Nitobe emplea «avuncular» para denominar a los Estados Unidos y generalmente, se suele traducir por «paternalista», es decir, la tendencia a actuar con la autoridad y protección propia del padre en distintos ámbitos (familiar, político, laboral etc.). Sin embargo, debemos resaltar el juego de palabras con «avuncular» y su derivado etimológico «uncle». En la traducción de 2005 se recupera la intención original: «gobierno del “tío” (Por ejemplo, el del tío Sam)». Curiosamente, Millán-Astray emplea «despótico» cuyo significado es «autoridad absoluta no limitada por las leyes». El segundo adjetivo enfatiza el valor peyorativo mientras que el original, aunque critica la actitud estadounidense, posee una connotación negativa menor. Esa gradación semántica cambia por completo el sentido de la oración y, precisamente, este tipo de manipulación en la adjetivación suele ser más difícil de localizar en un texto.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN – 1941	TRADUCCIÓN – 2005
Did not Socrates, all the while he unflinchingly refused to concede one iota of loyalty to his daemon , obey with equal fidelity and equanimity the command of his earthly master, the State? (1900)	Mientras Sócrates rehusaba inflexiblemente ceder a su espíritu un átomo de su fidelidad ¿no obedeció fielmente y con un alma igual a los mandatos de su maestro terrestre: El estado? (1941:128)	Mientras Sócrates se negaba impávido a rendir ni un ápice de lealtad a su daemon, ¿no obedeció con idéntica fidelidad y ecuanimidad los mandatos de su señor terrenal: El estado?(2005:147)

.Este caso puede entenderse de dos formas distintas. Podemos llegar a considerar que Millán-Astray ha optado por la naturalización del término griego «daemon» y emplear así un equivalente en español o, por el contrario, ha creído que el uso de un extranjerismo en un contexto religioso no tiene cabida. Dada la falta de credibilidad que se aprecia a lo largo del discurso en cuanto a su preparación traductora, nos decantamos por la segunda razón y, por tanto, opinamos que dicho cambio se produjo por una pretensión ideológica. Además, José Javier Fuente del Pilar ha mantenido la forma original en su versión de 2005.

Un daemon o démon en su transcripción al español, es un ente religioso de la mitología griega que actúa de intermediario entre los dioses y los mortales, una clase de semidiós que sirve de guía espiritual en la vida de los humanos. Sin embargo, a partir de la época

helenística también se emplea para remitir a la figura del demonio, un ser maligno y cruel que busca provocar el mal. Independientemente de ello, Millán-Astray recurrió a la palabra «espíritu», parece ser un sinónimo parcial que se aleja del significado original y se aproxima al imaginario cristiano.

NO INTERVENCIÓN

Esta estrategia consiste en censurar el contenido mediante el mantenimiento del texto original, por lo que impide la comprensión del mismo. Hemos encontrado un ejemplo, por lo que supone un 8 % del total analizado.

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN - 1941	TRADUCCIÓN - 2005
its odors will come floating in the air as from a far-off unseen hill, "the wayside gaze beyond;"—then in the beautiful language of the Quaker poet,(1900)	Sus aromas vendrán flotando en el aire como llegadas de una lejana e invisible colina. "The wayside gaze beyond" ; entonces, como en los más bellos versos del poeta Quaker(1941:242)	Sus aromas llegarán flotando en el aire como si provinieran de una colina lejana e invisible, como "una mirada al más allá desde la vera del camino" ; entonces, en el bello lenguaje del poeta cuáquero(2005:288)

Hemos incorporado este bloque porque el ejemplo que aquí nos ocupa no podría catalogarse en ninguna de las otras estrategias censoras. En este fragmento, la preferencia por mantener el contenido original puede denotar distintas posturas traductológicas. En primer lugar, la preservación del verso en inglés respondería a una actitud purista en la que el traductor no debe trastocar la forma de la obra. También, esta estrategia de no intervención se podría relacionar con la censura o finalmente, la inacción sería el resultado de un desconocimiento lingüístico y estilístico a la hora de plasmar adecuadamente el verso. Esta reflexión sobre el comportamiento traductor son meras especulaciones pero sustentadas en razones lógicas dentro del proceso. Bajo nuestro punto de vista, hemos concluido que el traductor ha mantenido el elemento poético debido a la tendencia que valoraba positivamente el traslado íntegro del contenido original. Sin embargo, su decisión repercute en la función comunicativa, ya que se impide el acceso del lector a una información imprescindible para entender la oración.

En cuanto a la censura, opinamos que ésta no recaería sobre el verso sino sobre el autor del mismo, John Greenleaf Whittier (1807-1892). En su libro, *Snowbound*, al que pertenece dicho verso, rinde tributo a la muerte de su hermana Elisabeth. Sin embargo,

pasó a la historia por pertenecer al movimiento abolicionista de los Estados Unidos. La lucha por los derechos humanos de la población negra fue uno de sus mayores retos y trabajó activamente para acabar con la esclavitud. De hecho, se convirtió en un miembro fundador de la Sociedad Antiesclavista Estadounidense (1833 – 1870). Otro elemento opaco en la traducción es la palabra «Quaker», cuya traducción es «cuáquero». Whittier, al igual que Nitobe, era cuáquero, una de las ramas cristianas más progresistas en aquella época. Consideramos que la inacción en este caso puede obedecer a un desconocimiento absoluto porque mantiene incluso la mayúscula inicial y da la sensación de que añade un antropónimo. No obstante, cualquiera de las premisas podría resultar válida.

AMPLIACIÓN

Esta estrategia consiste en añadir contenido que no aparece en el texto original y con el que se pretende transmitir un mensaje ideológico en el texto original. Hemos encontrado un ejemplo, por lo que supone un 8 % del total analizado.

TEXTO ORIGINAL-1900	TRADUCCIÓN- 1941	TRADUCCIÓN-2005
Combat was not solely a matter of brute force; it was, as, well, an intellectual engagement. (1900)	El combate no era solamente una cuestión de fuerza bruta; era asimismo un torneo intelectual (1) Nota (1) : Esto recuerda las conversaciones de trinchera a trinchera (1941:56)	El combate no era solamente una cuestión de fuerza bruta, sino que era también un enfrentamiento intelectual. (2005: 96)

Probablemente, una de las mayores diferencias entre ambas traducciones reside en el número de notas a pie de página introducidas por el traductor. José Javier Fuente del Pilar las emplea para explicitar todas las alusiones culturales complejas mientras que Millán-Astray solo incluye una nota («esto recuerda las conversaciones de trinchera a trinchera») que sirve para aleccionar al lector mediante un matiz interpretativo en el que se añade de nuevo el factor militar. Al igual que la I Guerra Mundial, la Guerra Civil se caracterizó por el avance terrestre, aunque es cierto que el conflicto español fue la antesala de la II Guerra Mundial y por ello, las fuerzas aéreas alemanas e italianas quisieron demostrar su poder en nuestro país. Cuando se paralizaba el frente, ambos bandos se intercambiaban mensajes, a veces para negociar, otras para desmoralizar al enemigo. Millán-Astray recurre a la ampliación en base a su experiencia personal sin tener en consideración la visión de Inazo Nitobe.

7. CONCLUSIONES

En primer lugar, me gustaría destacar que como estudiante de Traducción e Interpretación nos ha resultado difícil referirme a Millán-Astray como traductor de la obra. No solo por la falta de formación, sino por su participación en un régimen dictatorial que oprimió las libertades de los españoles durante 39 años. Dicho esto, creemos que el análisis del concepto de historia y traducción nos ayuda a ser conscientes de la importancia que reside en esta labor y el resultado que se obtiene si el traductor no mantiene una actitud ética. Debemos ser más conscientes de que la historia es inherente al ser humano y si obviamos nuestro pasado, consentimos que otros construyan nuestro relato. El antropólogo haitiano Trouillot nos advierte que no se puede olvidar el pasado ni debemos evitar la memoria en pro de una falsa memoria, ya que la historia nos afecta a todos y es algo demasiado importante como para mostrarnos ingenuos. Aunque *El Bushido* no se encuentre estigmatizado a día de hoy, no cabe duda de que en España queda mucho por hacer para reescribir la realidad de la dictadura franquista. En este sentido, compartimos la opinión que vierte Purificación Meseguer Cutillas en su tesis doctoral:

Pese a que nuestra intención no sea la de adentrarnos en disquisiciones políticas, creemos necesario volver la vista atrás, acercarnos al pasado y arrojar luz sobre lo que desde el fin del Régimen quedó oculto, como el único modo de comprender lo que somos hoy y no caer así en la amnesia colectiva. (2014:282)

Por desgracia, los datos hablan por sí solos cuando ponemos sobre la mesa la relación de nuestro país con su pasado: 115 000 personas desaparecidas, 42 recomendaciones de la ONU que denuncian la inacción en materia de memoria histórica y una basílica que venera los restos de un dictador. Es momento de recordar que quien no conoce su historia, está condenado a repetirla y nuestro trabajo nace a partir de ese cometido.

A su vez, creemos que el traductor, aunque vinculado directa o indirectamente con el poder, no debe traducir para homogeneizar culturas sino para acercarlas y exponer sus puntos en común. A lo largo del trabajo hemos concluido que todo texto es eminentemente ideológico y parcial, no obstante, partimos de la premisa moral de que dicha subjetividad inherente no puede legitimar a nadie en la apropiación de una obra. El presente trabajo pone de manifiesto las graves consecuencias que arrastra un caso de manipulación textual. En el análisis contrastan dos realidades, por un lado se encuentra

la postura desleal en la que se observa una clara manipulación, por otro lado, una postura con una intención comunicativa y didáctica cuya máxima preocupación es hacer que el contenido original llegue al lector de la mejor forma posible. Hemos podido constatar que el uso de un lenguaje excluyente da lugar a la creación de una realidad excluyente, como consecuencia, los traductores tenemos la responsabilidad de evitar que esto ocurra. Al igual que otros profesionales que trabajan en el ámbito de la comunicación, el traductor tiene que estar alerta en cuanto al uso de la palabra y la realidad que subyace de las mismas, asumiendo una actitud crítica y madura basada en unos principios éticos personales y profesionales.

8. BIBLIOGRAFÍA

Abellán, M. (1982). Censura y Autocensura en la producción literaria española. *Nuevo Hispanismo* , 169-180.

Alighieri, D. (1308). *Il Convivio*. Edición de 1981 Milán: Opere minori

Anónimo. (17 de mayo de 2015). *Cuáqueros: la comunidad que dominó las golosinas por más de un siglo* . Londres, Reino Unido: BBC .

Anónimo. (18 de agosto de 2014). *Historiografía: el positivismo en historia*. Recuperado el 2 de junio de 2018, de <https://escribirhistoria.wordpress.com/>

Anónimo. (22 de marzo de 2017). Qué es la proyección Gall-Peters, el mapa que usan las escuelas públicas de Boston "para terminar con más de 400 años de una visión colonialista" del mundo. Londres, Reino UNido: BBC .

Ansede, M. (15 de julio de 2015). La ciencia que desmanteló Franco. *EL País* , pág. https://elpais.com/elpais/2015/07/24/ciencia/1437736052_945031.html.

Arribas, J. D. (2009). *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista 1936-1945*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.

Bedoya, J. G. (13 de marzo de 2016). ¿ Por qué Franco odió tanto a los masones? *El País* , pág. https://elpais.com/cultura/2016/03/13/actualidad/1457875374_091778.html.

Bilbao, J. (2014). *Jot Down- El País*. Recuperado el 25 de enero de 2017, de <http://www.jotdown.es/2014/12/el-culto-a-la-muerte-de-millan-astray-a-tim-burton/>

Caballos, M^a.G. (2002). El "affaire" Dreyfus: un caso de xenofobia y antisemitismo en los albores del siglo XX. Implicaciones políticas y literarias en la prensa francesa. *Philologia Hispalensis*, 37-71.

Carr, E. H. (2010). *¿Qué es la historia?* Madrid: Ariel.

Cerrato, B. (2017). La (traducción de la) historia como narrativa. *CLINA* .

Delisle, J. (2003). La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe. *Íkala, revista de lenguaje y cultura* , 221-235.

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Langer, *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (págs. 2-14). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Eco, U. (1998). *Serendipities, language and lunacy*. Nueva York: Columbia University Press.

González, J. E. (2000). El traductor deja su huella: aproximación a la manipulación en las traducciones. *ELIA* , 135-148.

Historiae. (2014). Recuperado el 23 de enero de 2018, de corrientes historiográficas: la microhistoria: <https://www.historiaeweb.com/2014/03/06/corrientes-historiograficas-microhistoria/>

Jakobson, R. (1959). *On linguistic aspects of translation*. Cambridge: Harvard University Press.

Langlois, C.V. (2009). *Introducción a los estudios históricos*. Alicante: Universidad de Alicante.

Llácer, Á. (1997). *Introducción a los estudios sobre traducción: historia, teoría y análisis descriptivos*. Valencia: Universidad de Valencia.

López, A. (21 de abril de 2006). *¿Cuál es el origen de la palabra “Agnóstico”?* Recuperado el 26 de mayo de 2018, de 20 minutos: <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/tag/el-bulldog-de-darwin/>

López, D. (1996) *Teorías de la Traducción: antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha

Martí, B. (2007). Orientalismo, Japonismo y Occidentalismo: Inazo y el Bushido. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* , 329-343.

- Meseguer, P. (2014). *La Traducción del Discurso Ideológico (tesis doctoral)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Millán-Astray, J. (1922). *La legión* Madrid. enlace a la obra digitalizada en: <https://www.jotdown.es/2014/12/el-culto-a-la-muerte-de-millan-astray-a-tim-burton/>
- Nitobe, I. (2005). *Bushido: el código del samurái y el alma de japon*. Madrid: Miraguano Ediciones.
- Nitobe, I. (1941). *El bushido: el alma de Japón*. Traducción española del general Millán-Astray. Madrid: Gráf. Ibarra.
- Nitobe, I. (1900). *The Bushido: The Soul of Japan*. Filadelfia. The Leeds & Biddle Co.
- Nunes, G. P. (2010). El bushido de Nitobe y la moral occidental. *Entreculturas* , 23-33.
- Paniagua, F. B. (2009). Breve historia del darwinismo en España . *Ambiociencias* , 23-29.
- Rama, C.M. (1981). *La historiografía como conciencia histórica*. Barcelona: Montesinos.
- Reyes, J. M. (2012). Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la Filosofía Latinoamericana y el Pensamiento Descolonial. *Omnia* , 49-65.
- Rodríguez, M. T (2007). *Análisis de la obra: The Bushido, the Soul of Japan de Inazo Nitobe desde una triple perspectiva traductológica, cultural y jurídica*. Granada: Universidad de Granada.
- Rodríguez, M.T. (2008). El discurso orientalista en la traducción francesa (1927) del Bushido de Nitobe. *Inter Asia Papers*.
- Rodríguez, M.T. y Beeby, A. (2009). Millán-Astray's Translation of Nitobe's Bushido: The Soul of Japan. *Meta: Journal des traducteurs = translators' journal* , Montréal.

Rodríguez, L. P. (1996). Alexander Fraser Tytler y su «Ensayo sobre los principios de traducción»: la corriente normativo-prescriptiva en traductología. *Hieronymus Complutensis* , 24-33.

Saz, S. N. (1984). Teoría y técnicas de la traducción. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español* , 91-109.

Secondat, C. L., & De Secondat, C. L. (1748). *Del espíritu de las leyes*. Ginebra.

Tribulaciones Metapolíticas. (2013). Recuperado el 28 de enero de 2018, de El Bushido- prologo del general Millán-Astray:
<https://adversariometapolitico.wordpress.com/2013/08/26/el-bushido-prologo-del-general-millan-astray/>

Vega, M. Á. (1996). Apuntes socioculturales de Historia de la Traducción: Del Renacimiento a nuestros días . *Hieronymus Complutensis* , 71-85.

Vidal, Á. (2017). traducción y la(s) historia(s). Nuevas vías para la investigación. Granada: Comares.

Yebra, V. G. (1979). ¿Cicerón y Horacio, preceptistas de la traducción? *Cuadernos de Filología Clásica* , 139-154.

Zoraida, J. (1978). *Historia de la Historiografía*. México D.F : Ateneo.

9. ANEXOS

Es muy interesante y muy ameno libro El, BUSHIDO, de Inazo Nitobe, profesor de la Universidad Imperial de Tokio, miembro de la Academia Imperial del Japón; es bellísimo estudio del alma heroica del japonés. El Bushido es el código de moral ascética de los Samuráis antiguos guerreros medioevales; su origen es antiquísimo, quizá de hace varios miles de años. Se ajusta a las virtudes del alma japonesa: caballerosa, guerrera, sencilla, de culto profundo a los antepasados y veneración religiosa a su Emperador, que representa para ellos a Dios y a la Patria.

El Cristianismo se conoció en el Japón en el siglo XVI. Los principios de la moral cristiana no están en pugna, ni mucho menos, con el Bushido, que es anterior a Jesucristo.

El Bushido se inspira en reglas de la más pura moral e iguala en su práctica, como el Cristianismo, a todos los hombres, sin separaciones ni privilegios de castas ni edades.

Los cuatro principios fundamentales del Bushido son:

NO DEJARSE SOBREPASAR POR NADIE EN SUS IDEALES.

SERVIR AL JEFE SUPREMO.

SER FIEL A LOS PADRES.

SER PIADOSOS Y SACRIFICARSE EN BIEN DE LOS DEMÁS.

Los cuatro votos que impone el Bushido SON:

LA MUERTE LA FIDELIDAD LA DIGNIDAD Y LA PRUDENCIA

Las pestes del Bushido son:

EL SUEÑO, LA DISIPACIÓN, LA SENSUALIDAD y LA AVARICIA.

El camino del Bushido o la Vía de los Caballeros es:

CULTO AL HONOR, CULTO AL VALOR, CULTO A LA CORTESÍA, CULTO A LA PATRIA, representada por el Emperador.

Traduzco el Bushido limitándome a poner en castellano la edición francesa. Es homenaje de antigua gratitud a que un ejemplar de este libro me fue dedicado por el Representante del Japón en España, y porque estoy profundamente convencido de que el Bushido es, como camino, vía o regla de conducta de los caballeros, un perfecto credo.

Es interesantísimo y muy provechoso libro para las juventudes de un pueblo que después de larga época de decadencia renace y quiere ser esplendorosamente grande y libre, Es eminentemente espiritualista y desprecia el materialismo grosero y sensual.

En el Bushido inspiré gran parte de mis enseñanzas morales a los cadetes de Infantería en el Alcázar de Toledo, cuando tuve el honor de ser maestro de ellos en los años de 1911-1912. Y también en el Bushido apoyé el credo de la Legión, con su espíritu legionario de combate y muerte, de disciplina y compañerismo, de amistad, de sufrimiento y dureza, de acudir al fuego. El legionario español es también samurái y practica las esencias del Bushido: Honor, Valor, Lealtad, Generosidad y Espíritu de sacrificio. El legionario español ama el peligro y desprecia las riquezas.

Asimismo, en las normas difundidas, en mi ya larga vida, de moral militar y patriótica, las basé en las sabias Ordenanzas militares de Carlos III y las que emanan, como ellas mismas, del acervo de nuestra excelsa historia militar, añadiendo en parte las normas del Bushido, que transmite sus reglas por la leyenda y ordena cómo el caballero ha de vivir dentro del camino recto e invariable del honor, el valor, la cortesía, el culto a Dios y a la Patria y el espíritu de sacrificio. ¡Y es tan patriótico y espiritual, tan arrogante, tan bello, tan apartado del materialismo, del egoísmo, de las ruindades, de las cobardías, de las vilezas, de la ambición y de la envidia—ese ruin veneno que todo lo corrompe, que todo lo mancha, que todo lo entorpece—, que en él se ve el camino del soldado caballero! ¡Y canta con tanto esplendor y con tanta sublimidad el espíritu de sacrificio, que, con el Bushido, se confunden las normas de nuestra Moral cristiana! Ha de tenerse en cuenta que InazoNitobe, el autor del libro que traducimos, es cristiano.

El japonés fue siempre caballeroso, militar y guerrero. Vivía tranquilo, atrasado, ignorante, sin fuerzas militares debidamente organizadas para luchar contra el enemigo

exterior. Un triste día sufrió una afrenta que le infligió el extranjero. En lo íntimo de su alma nacional reconoció su debilidad militar, que exasperó su espíritu guerrero ancestral, y desde aquel momento decidió emprender un camino de marcha difícil y penosa, de trabajo y de sacrificio, para llegar a ser un pueblo fuerte y, por lo tanto, virtuoso y guerrero. Era el año de 1855, y estamos en el año 1941. Todos sabemos dónde está hoy el Japón, con su fuerza y su pujanza y el papel preeminente e importante que ocupa hoy en el mundo. Pues todo eso es principalmente debido a la práctica del Bushido o Camino de los Caballeros.

Es el Japón un alto y deslumbrante ejemplo de camino a seguir por el pueblo, que, atesorando en su alma las condiciones más puras de la religión cristiana y de la caballería y el valor heroico, hubo de caer en el envilecimiento por olvido de esas virtudes, y dejándose seducir por el materialismo recibió la afrenta y el pisoteo del enemigo, y que desde aquel momento quiere renacer y renace para ocupar el puesto que la voluntad de Dios, sus propios méritos y virtudes y su historia le conceden, utilizando para llegar a ello el camino de la moral cristiana, del honor, del valor y, principalmente, el del sacrificio—que es opuesto al del beneficio personal—, ya que sin sacrificio no puede haber ni honor, ni valor, ni Religión, y por lo tanto, ninguna clase de adelantos, ni menos de grandezas.

No os cansa más el traductor. Este saludo de proemio no es más que una cortesía en reverencia al Japón caballeroso, a Inazo Nitobe, el autor de tan bellísimo libro, y a vosotros, los que vais a leerlo, traducido a la lengua de Cervantes por vuestro servidor.

José MILLÁN –ASTRAY